ESPAÑA Y EL EQUILIBRIO MEDITERRÁNEO (1890-1891)*

por

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ

Instituto de Historia, CSIC

RESUMEN:

Las naciones europeas al iniciarse la última década del siglo XIX, tenían espacio suficiente para el progreso y la libertad de todas ellas, sin necesidad apelar «al siniestro arbitraje de la guerra».

El mayor peligro sería el incremento territorial de alguna de las grandes potencias. Ese hecho levantaría sospechas y celos en las otras y podría precipitar a todas en una catástrofe. Este riesgo obligaba a ser cautos. Y eso desconcertaba a los que esperaban de España un mayor compromiso internacional. La política exterior pocas veces fue transparente. Estos años no lo fue ni siquiera en el parlamento inglés.

El marqués di Rudinì creía en la lealtad de Inglaterra a sus compromisos con los firmantes de la Nota de marzo de 1887. El Mediterráneo occidental era una zona fronteriza para Francia, por un lado, Italia y el Reino Unido por otro. España es-

AAE CP: Archive Ministère des Affaires Étrangères, Correspondence Politique, volume, Paris. AGP: Archivo General de Palacio, cajón y expediente, Madrid.

AMAE H: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Sección Histórica, legajo, Madrid.

ASD AP A: Archivio Storico Diplomatico, Affari Politici, serie A, Busta e fascicolo, Roma.

ASDSP P: Archivio Storico Diplomatico, Serie politica P pacco, Roma.

ASD CV: Archivio Storico Diplomatico, Cassette Verdi, nombre que recibe el Archivio Riservato del Segretario Generale e del Gabinetto, caja, fascículo y número.

ASV SS: Archivio Segreto Vaticano, Segreteria di Stato, rubrica, anno, fascicolo, fogli. c.: cifrado.

conf.: Confidencial, confidentiel, confidenziale.

DDF: Documents Diplomatiques Français, volumen.

DDI: Documenti Diplomatici Italiani, serie/volumen.

L.p.: lettre particulière y lettera particolare.

MCRR: Museo Centrale del Risorgimento, Roma, caja, fascículo y documento.

R.: Reservado, Riservato, Reservé.

t.c. telegrama cifrado.

Proyecto PS97-1155 de la DGICYT.

^{*} SIGLAS:

taba al lado de estas porque el «Self Denial», propuesto por Salisbury, o lo que di Rudinì llamó «interesse piuttosto negativo», le beneficiaba. En este ambiente se negoció y aprobó la renovación del acuerdo hispano-italiano de 1887.

PALABRAS CLAVE:

Francia. España. Inglaterra. Italia. Marruecos. Mediterráneo. Alianzas europeas. Política internacional. Crispi. Di Rudinì. Salisbury. Moret. Vega de Armijo. Duque de Tetuán. Cánovas.

ABSTRACT: Among European nations at the beginning of the 1890s, there was the potential for progress without conflict. The greatest danger would be the territorial growth of one of the great powers, which would arouse suspicion and resentment in the others and might provoke catastrophe. This made it necessary to be cautious, and disconcerted those who expected greater international commitment from Spain. The western Mediterranean was a frontier zone for France, on the one hand, and Italy and Britain on the other. Spain sided with the latter two, because it benefited from what Salisbury called Self Denial. In this context, the Spanish-Italian agreement of 1887 was negotiated.

KEY WORDS:

Foreign Policy. Italy. France. Britain. Morocco. Mediterranean. European alliances. Di Rudini. Salisbury. Moret. Vega de Armijo. Duque de Tetuán. Cánovas.

España, desde los años ochenta, estaba en un lugar geográficamente inquietante. Amistades y enemistades entre las potencias tenían un escenario mediterráneo y una frontera peligrosa: Marruecos¹. En 1870 quedaba abierto el canal de Suez. El Mediterráneo acrecentaba su valor estratégico y comercial. Los franceses supieron instalarse en Túnez, un lugar de capital importancia en el control de las vías entre Oriente y Occidente. Los ingleses se apoderaron de Chipre y Egipto. Italia se transformó en una gran potencia naval en el Mediterráneo occidental, una zona donde se hallan Barcelona y las Baleares².

En esta década se firmó el Tratado de Frankfurt que sanciona una importante anexión territorial en el centro de Europa. Y en 1870 se consumó la unidad italiana, otra modificación en la configuración política de un territorio europeo. El objetivo de España en Marruecos, formulado en todas las ocasiones y

¹ Con ironía subraya Curato que las únicas relaciones entre naciones que podrían calificarse como buenas eran las que carecían de contenido, es decir, aquellas en que nada pesaban los intereses. CURATO, Federico: La questione marocchina e gli accordi mediterranei italo-spagnuoli del 1887 e del 1891, secondo volume, Milano 1964, 72. El Mediterráneo como espacio emergente en el siglo XIX, DUBY, Georges (ed.): Los ideales del Mediterráneo. Historia, filosofía y literatura en la cultura europea, Barcelona 1997, 11 y 27-29.

² Para medir la actitud de los gobiernos españoles en la esfera internacional hay que tener presente estas innovaciones que la política española ni registra. No hay en ella rastro de lo que implicaban. REPARAZ, Gonzalo de: Política de España en África, Madrid 1907, 244-245.

siempre de la misma forma, no coincidía con el de algunas potencias europeas³. El acuerdo alcanzado en la Conferencia de Madrid en 1880 no resolvía la contraposición de intereses entre ellas⁴. En juego, una zona vital para Europa.

El equilibrio del Mediterráneo se convirtió en una prioridad de la política de Inglaterra, Italia, Francia y España. Alemania y Austria firmaron un pacto con Italia. Y las relaciones de esta y del Reino Unido con Francia no eran fáciles. El «recogimiento» fue cautelar. Se interpretó como aislamiento⁵. Fue condenado como «filosofía de la impotencia»⁶. No era, sin embargo, una opción ingenua o irresponsable. Francia presionó sobre España para resolver de modo bilateral lo que los otros juzgaban asunto europeo. Sólo dejó esta posición cuando existió el riesgo de guerra con Alemania, durante la crisis política provocada por el ascenso del general Boulanger.

³ Recordando el discurso de Joaquín Costa en el Teatro Alhambra de Granada en 1884, escribió Azorín en 1924. «Lo que a España interesa, lo que España necesita... es que, al lado del Estrecho se constituya una nación libre, independiente y culta, aliada natural de España, unida a nosotros por los vínculos del interés común, como lo está por los vínculos de la vecindad y de la historia». Citado por GARCÍA FIGUERAS, Tomás: La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912), tomo II: De la crisis de la política Africana (1898) al protectorado de Marruecos (1912), Madrid 1966, 152. Este discurso «cambió la política de España en Marruecos». Carta de Juan Serrano a Joaquín Costa, 22 de septiembre de 1893, en PINO, Fermín del: «Juan Serrano Gómez, un militar de nuevo cuño en Filipinas»: Revista de Indias 213 (1998) 434.

⁴ La estrategia de España en Marruecos era desconocida y mal interpretada en la prensa. Vid. la critica a la posición de <u>El Imparcial</u>. Había una escuela española de Medicina en Tánger. Se proyectaba un Instituto de Enseñanza y un cable telegráfico entre la ciudad y algún puerto de España. Había una «Sociedad Hispano-Marroquí», fundada por Godó y Cia. Carta del ministro de España en Tánger al ministro de Estado, F. R. Figuera-Vega de Armijo, 3 de febrero de 1890, AMAE H 1641.

⁵ La tesis del recogimiento, asentada como imputación a Cánovas y como argumento para descalificar la Restauración, CASTIELLA, Fernando María y AREILZA, José María de: Reivindicaciones de España, Madrid 1941. MELÉNDEZ MELÉNDEZ, Leonor: Cánovas y la política exterior española, Madrid 1944. la condena de la postura Cánovas, SEVILLA ANDRÉS, Diego: África en la política española del siglo XIX, Madrid 1960, 192-242. La obra fue premio «África» de Literatura 1959.

Sobre la compleja situación internacional en la que se produce la Restauración, ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luiz: «España en el juego de rivalidades entre Bismarck y Napoleón III» en Perspectivas de la España contemporánea, Madrid 1986, 245-265; La diplomacia bismarckiana y la cuestión cubana, Madrid 1988. Considero excelentes las aportaciones del embajador RUBIO, Javier: España la guerra de 1870, 3 vs., Madrid 1989; La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el Reinado de Alfonso XII, Madrid 1995 y El reinado de Alfonso XII: problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede, Madrid 1998. Hace años, Julio Salom estudió el «recogimiento» en su España en la Europa de Bismarck: la política exterior de Cánovas (171-1881), Madrid 1967. Esta posición la ha reiterado en colaboraciones en Congresos y obras colectivas.

⁶ La más pavorosa aventura que un pueblo puede correr «es encerrarse en su concha haciendo el muerto, porque en la sociedad internacional los muertos estorban y sin miramiento alguno se los entierra, repartiéndose los enterradores la herencia». Esta postura no era otra cosa que «la filosofía de la impotencia», G. de Reparaz, o.c. 236-237 y 252.

1. INSTITUCIONES Y FRONTERAS

En esta encrucijada, cuando se modificaba el mapa de Europa, había que elegir entre patriotismo y espíritu de libertad o seguir los pasos de la «imbecilidad de los que mandan y el envilecimiento de los que obedecen». Determinarse en España por la primera opción política, además de una exigencia de ética civil, era esencial para la defensa de la integridad de la nación⁷.

Tras las guerras civiles, los pronunciamientos y la militarización de la vida pública, la sociedad española necesitaba enfriar las pasiones. «La Restauración consiguió aplacar... las fierezas sectarias y sembrar el convencimiento de que todos aquellos odios fueron delirio de loco furioso»⁸.

La tarea era larga. Llena de riesgos, había que realizarla sabiendo que en «las entrañas del país» tenía más fuerza la tradición que el progreso⁹. Había que crear una base de encuentro, que permitiera la formación de agrupaciones «ministeriales», concordes en la aceptación de la constitución, y la alternancia en el poder gracias a la lealtad entre los partidos que formaban gobiernos.

Eso quiso ser el partido conservador, cuando se produjo la crisis ministerial de junio 1890 y asumió de nuevo el poder¹⁰. Se dijo que la crisis había sido un golpe de Palacio, bajo el apremio del partido conservador y con la cooperación de Martínez Campos y del duque de Tetuán. Ese estado de opinión fue tenido en cuenta por el nuevo gobierno, que pidió tiempo para que se juzgara por sus actos a los nuevos consejeros de la Corona¹¹. La continuidad era el resultado del espíritu de consenso de la Restauración. El nuevo gobierno iba a hacer «un leal ensa-

⁷ Así lo pensaba Cánovas. El pueblo español supo oponerse al proyecto napoleónico de desmembración, creando dos reinos, extendiendo la frontera francesa hasta el Ebro y dando a Portugal Galicia. Cánovas creyó que el futuro estaba en la unión con Portugal, la recuperación de Gibraltar y la extensión por el norte de África. Supo rectificar estas ideas expuestas en su Historia de la decadencia... Vid. Yllán, Esperanza: Cánovas del Castillo. Entre la Historia y la política, Madrid 1985, 61. Una valoración de esta obra, Carlos DARDÉ, El conservadurismo canovista: Las derechas en la España contemporánea, Madrid 1997, 39-40 y su colaboración en Nación y Estado en la España liberal, Madrid 1994. 221.

⁸ SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín: *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, Madrid 1898, 336. El resultado, afirma Sánchez de Toca: un parlamento donde el artificio reemplaza el debate, y gobiernos sin programa, cuya gestión tenía algo de tiranía o de corrupción envilecedora, y sin proyección internacional. Es un juicio injusto explicable sólo por el momento en que se publicó.

⁹ Carta de Emilia Pardo Bazán a la Reina Regente, 26 junio 1894, Archivo General de Palacio, cajón 4 expediente 51.

¹⁰ El general López Domínguez fracasó en su gestión para unificar a los diferentes grupos del partido, según confesó al embajador de Italia. R. 487/194 Carlo Alberto Maffei-Francesco Crispi, 4 junio 1890, ASD SP P 115/3.

El Duque de Tetuán había dado pruebas de sus ideas política defendiendo los principios liberales en sus intervenciones como senador. «El gobierno liberal conservador»: La Época, 5 de julio de 1890. Para las crisis políticas, el el excelente libro de LARIO, Angeles: El rey piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración, Madrid 1999.

yo de lo existente»¹². Esta vía se había mostrado fuerte para pasar la prueba del inicio de la Regencia. Lo fue para cerrar en 1875 la crisis política del sexenio.

Hubo el mismo espíritu de caminar juntos en la definición de la política internacional. Todo iba bien, mientras los compromisos, que España adquirió para que la dejaran fuera de las zonas calientes de la política europea, pudieron mantenerse lejos del influjo de la opinión pública. No sucedió así cuando en febrero de 1895 se abrió de nuevo la guerra en Cuba. La opinión no hubiera permitido a ningún gobierno dar consideración internacional a un conflicto que ni siquiera juzgaba una guerra civil.

Ignorante de su magnitud, pese al esfuerzo humano y económico que tuvo que hacer, la sociedad española creyó que lo que sucedía en Cuba y Filipinas era un delito de traición a la Patria, no una guerra de independencia nacional que, al suceder en dos áreas de indudable trascendencia estratégica en esos momentos, adquiría una indiscutible dimensión internacional¹³.

Los gobiernos de Cánovas y de Sagasta no podían admitir más que los buenos oficios de otros países, primero de Estados Unidos, luego de Europa y de la Santa Sede, cuidando que se actuara con suma discreción y que cualquier propuesta pasara como iniciativa exclusiva de España. De otro modo, no lo hubiera tolerado la opinión pública¹⁴

Retrocediendo al inicio de los años noventa, hay que recordar la divergencia de criterios en la política colonial italiana entre Bertolè Viale, ministro de la Guerra, y el presidente del consejo y ministro de Exteriores, Francesco Crispi. El primero, basado en los informes del general Baldisera, creyó que no debía

¹² «Las leyes políticas y reformas jurídicas realizadas con el concurso del Parlamento en cinco años de gobierno por el partido liberal, dentro de los amplios límites que con patrióticas previsiones trazara la Constitución de la monarquía, constituyen un estado legal cuyo respeto se impone a los partidos gobernantes.

El partido liberal aceptó con alto sentido político una constitución y no pocas leyes que no se habían hecho por sus hombres ni ajustado a sus principios, y desenvolvió en ellas lo que dentro de las instituciones fundamentales constituía su programa. Alterar esa obra en su letra o falsearla en su espíritu, podría ser misión de esas reacciones políticas que a veces un interés supremo exige o circunstancias extraordinarias excusan; pero no es la misión que en los pueblos regidos por instituciones parlamentarias incumbe a aquellos partidos y agrupaciones con la significación que el liberal conservador ha tenido desde su origen». «Ministerio de la Gobernación. Circular, 7 de julio de 1890»: Gaceta de Madrid, 8 de julio.

¹³ He abordado en varios trabajos esa dimensión de las posesiones españolas en el Caribe, desde 1850 hasta el 98. Esta convicción es un tópico historiográfico. Vid. para el caso de Puerto Rico, ESTADES FONT, María Eugenia: La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial, Ediciones El Huracán, Río Piedras 1988. Para el caso de Filipinas, la obra colectiva, coordinada por María Dolores Elizalde, Las relaciones internacionales en el Pacífico (siglos XVIII y XIX), Madrid 1997. Para el período de la Restauración, también de M.-D. Elizalde, «Una visión historiográfica de las coordenadas internacionales del Pacífico Español, 1875-1899» en Revista de Indias 187 (Madrid 1999) 845-862.

¹⁴ Un estudio de esta contradicción que el gobierno Sagasta fue incapaz de superar, 1898: diplomacia y opinión, Madrid 1991.

avanzarse más allá de Masaua. Crispi deseaba rentabilizar el esfuerzo militar con un avance de las tropas italianas. Al reivindicar para sí la responsabilidad de toda la política colonial, quiso subordinar a ella la vertiente militar. Bertolè Viale dimitió¹⁵.

2. «EL SINIESTRO ARBITRAJE DE LA GUERRA»

El 9 de noviembre de 1889 Lord Salisbury pronunció un discurso en el *Guildhall*. Era una réplica al artículo que, bajo el pseudónimo de *Outidanos*, había publicado W. E. Gladstone en *Contemporany Review*. Presentó el esquema ideal de política internacional.

Los compromisos de Inglaterra estaban recogidos en tratados que eran públicos. En Europa y el Mediterráneo, el gobierno buscaba la paz, manteniendo inalterable el estado de cosas existente. En las condiciones en que se hallaban las naciones europeas, había espacio suficiente para el progreso y la libertad de todas ellas, sin necesidad de someter asunto alguno «al siniestro arbitraje de la guerra».

Entre los posibles cambios, el más peligroso sería el incremento territorial de alguna de las grandes potencias, porque ese hecho levantaría sospechas y celos en las otras y podría precipitar a todos en la catástrofe de la guerra. Llegado ese caso, las decisiones a tomar y sus consecuencias eran imprevisibles. Según su diagnóstico, entre los gobernantes europeos el deseo de paz era cada vez más fuerte¹⁶.

En una conversación particular y amistosa, celebrada en casa del embajador inglés en París, Lord Lytton dijo al su colega de Italia que el poder militar de Francia tenía un gran peso en Europa¹⁷. Necesitaba la República dos años para poder adecuar su ejército. En ese período, se mostraría tolerante y pacífica. Entretanto, Rusia modernizaría sus fuerzas armadas, incrementando, especialmente, la construcción naval en el Mar Negro. En cambio los dos aliados de Alemania, Italia y Austria-Hungría, tenían problemas presupuestarios para seguir esa marcha hacia el rearme.

No creía Lytton que el mejor modo de asegurar la paz en Europa fuera la superioridad militar sobre Francia. Si Rusia emprendiese el camino hacia el Bósfo-

¹⁵ Desistió luego probablemente tras la intervención del rey Humberto I. Estas discrepancias, recogidas en el «Libro Verde», se reflejaban en la opinión. Un sector de los italianos temía un descalabro y no aprobaba lo enormes gastos de la campaña. 27 Cipriano del Mazo-Vega de Armijo, Roma 9 marzo 1890, AMAE H 1620.

¹⁶ 2712/1102 Catalani-Crispi, 11 noviembre 1889. Estuvo optimista Salisbury en su primera entrevista con el nuevo embajador italiano, 2002/1144 Tornielli-Crispi, 23 de noviembre, ASD AP A 45/1.

¹⁷ Lytton, una personalidad en el partido de Salisbury, temía que la paz corriese grave riesgo si regresaba Gladstone al poder. 2803/1145 Tornielli-Crispi, 23 de noviembre de 1889, ASD AP A 45/1.

ro, ningún gobierno francés podría resistir la presión de sus ciudadanos para tomarse la revancha contra Alemania. Esta, en ese caso, ofrecería satisfacciones al gobierno del Zar. ¿Cuáles?. Albert Alexandre Ribot buscaría la amistad con Rusia, consintiendo su expansión en los Balcanes y en el Extremo Oriente¹⁸.

La política de Salisbury para preservar la paz no era sostenible. Esos días de noviembre habían comentado varios periódicos que Francia se anexionaría Túnez. El ministro de Asuntos Exteriores, Spuller, lo desmintió¹⁹. Ese proyecto se alejaba de sus ideas²⁰. La explicación de la noticia podría estar en el deseo de Constans de ser nombrado gobernador general en Argelia y ejercer como ministro residente ante el Bey de Túnez, que quedaría bajo la misma jurisdicción que Argelia²¹.

La conciencia del riesgo obligaba a ser cautos. Y eso desconcertaba a los que esperaban de España un mayor compromiso. En plena crisis entre Inglaterra y Portugal, el marqués de la Vega de Armijo, ministro de Estado, hizo unas declaraciones a un grupo de periodistas. Valoró las relaciones con Portugal y la situación general. El objetivo del gobierno liberal era mantener a España libre de cualquier obligación si estallara una guerra en Europa. Eso no significaba estar aislado, sino permanecer neutrales y en buenas relaciones con todos, para elegir, cuando se presentare la ocasión, el partido que ofrezca mayores ventajas, dejando a un lado una política sentimental²².

El pleito entre Portugal y el Reino Unido ponía en crisis el principio monárquico. Serpa Pimentel acudió a España solicitando sus buenos oficios. Vega de Armijo hizo gestiones en Viena, Berlín y Roma. Habló luego con el embajador inglés, Clare Ford. Este fue contundente: si en Lisboa se proclamaba la República, los ingleses se apoderarían de todas las colonias portuguesas.

Así las cosas, el ministro de Estado puso como condición que Portugal obtuviera el apoyo de otra potencia a la acción de España²³. Parecía haber perci-

¹⁸ Lo empujaban en esta dirección el Estado Mayor del ejército francés y el partido colonial, que no deseaban un entendimiento con Inglaterra. SCHMIDT, Martin: Alexandre Ribot. Odyssey of a liberal in the Third Republic, La Haye 1974.

¹⁹ Spuller, una persona muy vinculada a Léon Gambetta, fue antes subsecretario de Asuntos Exteriores y ministro de Instrucción Pública.

²⁰ La anexión de Túnez no prosperaba porque se criticaba la ambición de Constans. T.c. Menabrea-Crispi, 12 de diciembre de 1889. En esos momento era buena la relación entre los gobiernos de Roma y París, aunque la prensa no la secundara. Menabrea, a título personal, preguntó a Spuller si era verdad la noticia. T. c. 3282 Menabrea-Crispi, 7 de noviembre, ASD AP A 45/1. Sobre la postura de la prensa, 517/215 Menabrea-Crispi, 19 de marzo, ASD AP A 33/12.

²¹ Spuller dijo que la actitud benévola de Crispi hacia Francia fue decisiva para que aceptara la cartera de Asuntos Exteriores en el gobierno formado el 22 de febrero de 1889. 583 Menabrea-Crispi, 27 febrero. Agradecimiento de Crispi por esas palabras, 493, 28 febrero. Constans fue ministro del Interior con Jules Ferry en 1881 y luego residente general en Indochina. Tirard lo nombró ministro del Interior en el gobierno formado el 22 febrero 1889.

²² Los embajadores de Italia, Alemania y Austria-Hungría, convinieron que debían transmitir ese mensaje a sus gobiernos. s.n. Maffei-Crispi, 6 febrero 1890, ASD AP A 45/2.

²³ t. c. 18 Paul P. Cambon-Spuller, 7 marzo 1890, AAE CP Espagne 916 98-99.

bido el gobierno de Lisboa buena disposición en San Petersburgo, Viena, Berlín, París y Roma. Aunque el embajador en Madrid, Conde de Casal Ribero, no fue muy claro, la razón de la iniciativa era el temor a que Inglaterra impusiese su fallo en el pleito. Por eso, antes de acudir a un arbitraje, como preveía el Tratado de Berlín, quería explicar a las otras potencias sus derechos en África y conseguir su amparo. En ausencia del embajador en Londres, el encargado de negocios de España actuaría de acuerdo con los representantes de las otras potencias²⁴. Una vez más, la política del ministerio de Estado no se apartaba de lo habitual²⁵.

Los liberales, entonces en el gobierno, parecían favorables a Francia. La presencia de Vega de Armijo en el gabinete de Sagasta daba confianza a su embajador en Madrid²⁶. Tenía su testimonio de que ningún pacto ligaba a España con los posibles enemigos de Francia.

El 30 de enero de 1890 Maffei presentó sus credenciales ante la Reina Regente. Habló de pasado común y de solidaridad para desplegar pacíficamente la acción de cada país. La reina subrayó que España estaba en buenas relaciones con todas las potencias. Era una respuesta protocolaria²⁷.

No era, en estos tiempos, transparente la política exterior, ni siquiera en el parlamento inglés. Como en años anteriores, el diputado Labouchère, al debatirse el «Discurso de la Corona», preguntó una vez más sobre la existencia de compromisos entre Italia e Inglaterra. Recordó las comunicaciones hechas por Londres que terminaron por persuadir a Italia para ingresar en la alianza con Austria-Hungría y Alemania. Desde entonces, Labouchère venía solicitando explicaciones, pero le dijeron que no era posible darlas. ¿Se avergonzaba el gobierno de lo que había hecho y, por ese motivo, no lo comunicaba a la Cámara? ¿Temía la reacción que la información podría provocar en una potencia extranjera? No era misión del gobierno inglés empujar a Italia a unirse a una alianza creada contra Francia, que, con toda justicia, en caso de un conflicto europeo, trataría de recuperar Alsacia y Lorena. A Italia no le afectaban las cuestiones de

²⁴ T.c. 19 Cambon-Spuller, 11 marzo, ib. 104. Un planteamiento general de las relaciones hispano-portuguesas, 48 y 49 Belle-Ribot, 24 y 29 septiembre 1890, ib. 354-359.

²⁵ Esa exigencia de que todas las potencias juntas marcharan concordes la impondría Francia cuando se pidió su mediación ante Inglaterra para que se aceptara el *modus vivendi* meses más tarde. Conf. 101 Ribot-Cambon, 22 noviembre 1890, ib. 414-415.

²⁶ Había sido una ventaja que hubiera sustituido a Moret. Este, quemado para mucho tiempo por sus «intrigas», no podría regresar al ministerio de Estado. 3 y 4 Cambon-Spuller, 22 enero 1890, AAE CP Espagne 916 45-47. Una biografía del ministro de Estado, NAVEROS BURGOS, J.: El marqués de la Vega de Armijo, Madrid 1947.

Vega de Armijo dijo ese mismo día a Cambon: «En introduisant les <u>autres puissances...</u> je voulais indiquer que nous étions en bons termes avec tout le monde et que nous n'avions rien de particulier à faire avec l'Italie». 7 Cambon-Spuller, 7 de febrero de 1890, AAE CP Espagne 916 64-65. Sobre la personalidad del maqués de la Vega de Armijo, vid. las páginas que le deidica Azorín con motivo de eu elección para la presidencia del Congreso, *Parlamentarismo español (1904-1916)(2)*, Madrid 1916.

alemanes y austriacos. En caso de que hubiera un enfrentamiento francoalemán, el Reino Unido debería desinteresarse completamente²⁸.

A todos inquietaban las alianzas. El conde de Rosebery, secretario del *Foreing Office*, en el ministerio de W. E. Gladstone, preguntó a Salisbury sobre las relaciones con Alemania. Un periódico alemán publicó en 1888 que Berlín pidió a Londres que firmara un tratado ofensivo-defensivo y se uniera a la Triple Alianza.

La demanda creó serias dificultades al gabinete Salisbury y produjo una grave tensión entre los dos gobiernos. Archibald Philip Rosebery creía que la noticia era pura invención, pero quería proporcionar al jefe del gabinete la oportunidad de desmintirla. Y lo consiguió. El *premier* comenzó calificando la noticia como la «mas extraordinaria invención que jamás he visto». Era totalmente fantástica. Birmarck conocía las instituciones inglesas y sabía que era imposible para un gobierno inglés realizar ese acto. Tanto en 1888 como en 1890, las relaciones mutuas eran las que corresponden a la sabiduría de los gobernantes alemanes y a los intereses y simpatía existentes entre las dos naciones²⁹.

Bismarck no pudo reconstruir una mayoría parlamentaria entre los conservadores protestantes y el *Zentrum* católico. El 18 de marzo 1890 dimitió. Al día siguiente se supo que el emperador había aceptado la renuncia del canciller. Su retirada era política. Nada tenía que ver con su salud. Esperaba regresar con mayor autoridad³⁰.

La noticia sorprendió al embajador alemán en Madrid. El conde Stumm, protegido por Bismarck y amigo personal de su hijo el conde Herbert von Bismarck, conocía las divergencias entre el emperador y el canciller, pero no sospechaba que llevaran a la dimisión, cuya explicación podría ser «quel coup de tête, qui donne une médiocre idée du sang froid du jeune Empereur»³¹.

El cambio afectaba a Italia. Francesco Crispi vencía los obstáculos de la Cámara a su política interna, que los diputados juzgaban «riflesso della política estera». El presidente del consejo, que asumió la cartera de Asuntos Exteriores, tenía que permanecer en su puesto mientras Bismarck continuara como canciller. No hacerlo así, «avrebbe potuto far supporre in noi il desiderio di un ravvicinamento alla Francia, creando così diffidenze in una potenza alleata senza guadagnare nulla da parte della Francia stessa».

²⁸ Resumen del discurso, como anexo a 178-111 Tornielli-Crispi, 15 de febrero de 1890, ASD AP A 47/8.

²⁹ Anexo a 585/369 Tornielli-Crispi, 17 de mayo de 1890 ASD AP A 47/8.

³⁰ Herbette-Ribot, Berlín 18 y 19 marzo 1890, DDF VII, Paris 1937, 640-643. Una interpretación de esa decisión de Bismarck, Herbette-Ribot, 23 marzo, ib. VIII, Paris 1938 6-8.

³¹ 14 Cambon-Ribot, 23 marzo 1890, AAE CP Espagne 916 110-112. Un hermano de Stumm, industrial en Saarbruck y diputado en el Reichstag, era consultado por Guillermo II en temas de «economía social».

Una posible consecuencia, la mejora de las relaciones comerciales entre Roma y París, imposible mientras Crispi continuara en el poder³².

Su política hacia España, haciendo de Italia intermediaria entre aquella y la Triple Alianza, reforzaba el recelo de los franceses. Crispi fue constante en su convicción de «l'importanza per l'Italia d'essere colla Spagna nei termini della più stretta amicizia»³³.

3. IFNI Y EL MARGEN IZQUIERDO DEL MULAYA

Francisco Rafael Figuera, nombrado ministro en Tánger, transmitió a Mohamed Torres que España no tenía miras hostiles hacia Marruecos. Deseaba que ninguna otra potencia adquiriera un predominio que perjudicaría, antes y más que a nadie, al sultán³⁴.

Muley Hassan, buen gobernante y dotado de inteligencia, había sabido imponer su autoridad poniendo orden en sus dominios. Le había ayudado su autoridad religiosa. Había tenido a su favor a las potencias que respetaron su independencia. En 1888, con un movimiento de tropas y los preparativos militares en torno a Tetuán trataba de enardecer a las tribus próximas a la frontera con Argelia para que resistieran cualquier ataque³⁵.

El deseo de avalar las reclamaciones pendientes, que Figuera debería presentar después de la entrega de sus credenciales³⁶, la posibilidad de hacer un acto de homenaje al sultán, la prevención de posibles conflictos entre españoles y los soldados marroquíes llegados a la ciudad, y quizás una finalidad disuasoria respecto a una probable amenaza a las posesiones españoles en el norte de África pudieron explicar la presencia de cuatro barcos de guerra en el puerto de Tánger³⁷.

La prensa española dijo que, durante el viaje del sultán a Tetuán, el ejército que lo acompañaba podría dar un golpe de mano sobre los dominios españoles. Se criticó la situación de la marina, su armamento y su gestión. Un gran mo-

³² Achille Fozzari-Crispi, 27 marzo 1890, en FONZI, F.: «Documenti sul conciliatorismo e sulle trattative segrete fra governi e Santa Sede dal 1886 al 1897»: *Chiesa e Stato nell'Ottocento. Miscellenea in onore Pietro Pirri*, Padova 1962, 237-237. La repercusión en Italia, L.p. Billot-Ribot, Roma 20 abril 1890, DDF VIII Paris 1938 55-56.

³³ Conversación del embajador Maffei con Vega de Armijo, c. 455/183 Maffei-Crispi, 24 mayo 1890, ASD CV 9/3.

³⁴ 1 Vega de Armijo-Figuera, 2 de abril de 1889, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel: España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894), Madrid 1985, 214.

³⁵ Cantagalli-Crispi, 14 agosto 1888, DDS XL/5 149-150.

³⁶ La solución de las reclamaciones, Cantagalli-Crispi, 29 septiembre y 8 octubre, DDS XL/5 165-166 y 171.

³⁷ Cantagalli-Crispi, 10 septiembre 1889, DDS XL/5 157-158. Tras un viaje por las costas de España y de Marruecos, Clare Ford comentó que las posesiones españolas no cesaban de incrementarse. Preocupaba ese hecho al embajador inglés en Madrid, porque el litigio de Gibraltar conservaba vivo el recelo entre españoles e ingleses. Tornielli-Crispi, 10 septiembre, ib. 159.

vimiento de tropas en el sur podría haber propiciado la proclamación del general Cassola como jefe del ejército³⁸.

Al presentarle sus credenciales Figuera, Muley El Hassan recordó que las relaciones entre los dos países se remontaban a los tiempos de Carlos III. Existía una buena vecindad, que deseaba conservar, resolviendo de modo rápido y amistoso cualquier litigio, excluyendo otros procedimientos.

Erraba la prensa española atribuyendo al sultán intenciones hostiles. Las posibles reclamaciones entre los dos países se arreglarían con prudencia y espíritu conciliador, pacíficamente y con justicia. Nada turbaría la paz entre España y Marruecos³⁹.

Salvar la integridad territorial e incrementar la influencia italiana en Marruecos eran los objetivos del gobierno de Roma. Su lcabor buscaba convencer al sultán de las intenciones de las potencias amigas y avisarle sobre los peligros que le venían de Francia, subrayando sus abusos en la concesión de protecciones y los incidentes fronterrizos.

Muley El Hassan temía que España y Francia se entendieran a costa suya. En cambio, decía sentirse seguro con la amistad de Italia, Alemania e Inglaterra. Para asegurar sus dominios necesitaba organizar un ejército y fortificar sus puertos. Le convenía evitar litigios y resolver los que hubiera con actitud conciliatoria pidiendo el consejo de las potencias amigas. Ponerse al lado de Europa y conservar con Francia un proceder correcto eran dos opciones acertadas. El sultán pidió a Cantagalli que recompusiese la relación amistosa existente con Inglaterra, antes del incidente del ccabo Juby, con el que el ministro inglés en Tánger, William Green Kirby, deseaba apuntarse un éxito para su carrera⁴⁰.

El conde Christian Tattenbach, siguiendo las instrucciones del barón Holstein, apoyó ante el sultán los puntos de vista de Cantagalli. Italia, una potencia amiga y aliada de Alemania, tenía en el Mediterráneo mayores intereses que Berlín⁴¹.

Iba contra la estrategia italiana la reclamación por parte de España de un territorio a la izquierda del Mulaya, presentada como medio para frenar la am-

³⁸ Esa campaña no tuvo eco entre los políticos ni en la opinión. ¿Era una maniobra especulativa para provocar la caída de los título de la deuda del Estado? Buscado o no, tuvo ese efecto. Tornielli-Crispi, 9 octubre, y A. dalla Valle-Crispi, 21 octubre, DDS XL/5 179-180 y 189.

³⁹ La traducción italiana del discurso completo, no reproducido íntegro en la prensa, 900/282 Cantagalli-Crispi, 1 octubre, ASD AP A 100/5 y DDS XL/5 169-170. El recibimiento oficial de Figuera, 888/274, 29 septiembre 1889, ASD AP A 100/5.

⁴⁰ Sobre este asunto hay una extensa memoria, manuscrita y fechada en Roma el 26 marzo 1889, ASD AP A 100/5. Datos sobre Green Kirby, 389/92 Cantagalli-di Rudinì, 5 marzo 1891, ASD AP P 200.

⁴¹ Como balance de la misión de Tattenbach en Tetuán, el Sultán «ha capito quanto ragguardevole sia la parte che l'Italia rappresenta in Europa, quale la portata delle sue alleanze. E non sarà stato lieve profitto quello di far intendere all'Europa che il Sultano del Marocco possa valersi dell'Italia per contrapporne l'amicizia e l'influenza alle mene degli avversarii dell'integrità di questo paese». R. e personale 928/297 Cantagalli-Crispi, 8 octubre, ib. 100/5 y DDS XL/5 175-177.

bición de Francia en Marruecos. Hecha de acuerdo con aquella, la concesión sería una puerta abierta para ampliar hacia el oeste la frontera de Argelia, hasta la derecha del Mulaya.

Eso revelaba que las cosas habían cambiado. Ahora Madrid procedía de acuerdo con Francia. La situación exigía un rápido concierto de las potencias amigas de Italia si quería evitarse la partición de Marruecos⁴², asunto que interesaba también a Inglaterra⁴³.

La respuesta de Berlín no era tranquilizadora. Marruecos observaba la indiferencia de un poderoso amigo hacia sus problemas. Mohamed Torres pensaba que el silencio de los gobiernos italiano e inglés podría explicarse, si, gestionaban que el de Madrid renunciase a su demanda. ¿Era una maniobra para descargar la tensión interna, ya que las cosas no marchaban bien?

Como hemos visto, esta suponía que España ya no estaba a favor de la integridad territorial de Marruecos, como prenda para no turbar la política internacional. Salisbury en 1888, cuando amenazaba la crisis del Figuit, ordenó a Egerton, encargado de negocios en París, que advirtiese al gobierno francés que no toleraría cambio alguno en favor de una potencia europea⁴⁴.

Funcionaba de nuevo el acuerdo entre Italia y el Reino Unido⁴⁵. Sus representantes en Tánger, Cantagalli y William Green, actuaron juntos: no a la permuta de territorio, que contradecía la nota firmada por las dos naciones junto con España el 11 de marzo de 1887⁴⁶. Urgía mostrar al sultán, de modo enérgico, que no podría beneficiarse de la protección de Italia y de Inglaterra si desatendía sus deseos⁴⁷.

4. REFORMAS Y COMERCIO

Crisis, revueltas de algunas tribus, conspiraciones y enfrentamientos en la familia real eran las noticias que aparecían en la prensa europea sobre Marruecos. De todos los conflictos intertribales, sólo era peligroso el del Rif, región

⁴² La noticias y el comentario se los había transmitido el comisario del sultán para los Asuntos Exteriores, Mohamed Torres. El sultán solicitaba una pronta respuesta a su petición de protección frente a Francia y España. Alemania transmitió a Muley Hassan que, no teniendo intereses directos en el Mediterráneo, debería dirigirse a los gobiernos de Londres y Roma. T.c. Cantagalli-Crispi, 17 y 18 diciembre 1889, ASD AP A 98/1. La crisis del concierto europeo estos años, LANGHORNE, R.: The Collapse of the Concert of Europe. International Politic 1890-1914, London 1981.

⁴³ t.c. Crispi-Tornielli y Tornielli-Crispi, 18 y 19 diciembre, ib. 98/1.

⁴⁴ En esos momentos había una comisión militar española en Tetuán. 1088/341 Cantagalli-Crispi, 21 diciembre, ib. 98/1.

⁴⁵ Las gestiones del gobierno de Londres, R. 22/13 Tornielli-Crispi, 7 enero 1890, ib. 98/1.

⁴⁶ Había que desaconsejar al sultán cualquier cesión o permuta de territorio. T.c. Crispi-Cantagalli, 22 diciembre, y 1099/343 Cantagalli-Crispi, 25 de diciembre. Aviso al embajador en Madrid, t.c. Crispi-Maffei, 2 febrero 1890, ib. 98/1.

⁴⁷ R. e personale 198/46 Cantagalli-Crispi, 9 marzo, ib. 98/1.

habitada por los berberiscos, que jamás se habían sometido⁴⁸. Les ayudaban el terreno, la proximidad con la zona española y el contrabando de armas. En el Figuit el sultán tendría tres enemigos: la secta de los Darcaua, que en 1888 amenazó con la guerra santa, algunos scheriffs de Tafilet, que deseaban derrocarlo, y Francia que, lentamente pero con gran habilidad, buscaba que su autoridad no se asentase en aquel territorio⁴⁹.

España protestó. No tenía un acuerdo secreto con Francia sobre Marruecos. Era leal al compromiso adquirido con Italia y el Reino Unido el 11 de marzo de 1887. Figuera se lo dijo a Green Kirby. España había ofrecido al gobierno marroquí la posibilidad de cambiar la zona de Ifni por algún enclave en Kebdana, sin plazos e insistiendo en las ventajas de esa solución para las dos partes. Situada España en la vertiente izquierda del Mulaya, serviría de muro de contención a Francia y sería un control ante posibles usurpaciones por parte suya⁵⁰. No compartía ese criterio el ministro inglés, convencido de que eso no calmaría la ambición de París. La incentivaría⁵¹.

En España, importaba mucho todo lo relacionado con Marruecos. Había un sentimiento unánime: ensanchar su influjo y vigilar los pasos de las otras potencias en aquel Imperio⁵². Había que seguir con especial atención a la misión alemana a Fez, a donde acudiría Christian Tattenbach con una embajada extraordinaria a mitad de abril de 1890. Lo acompañarían 12 oficiales en su presentación de credenciales ante el sultán. Uno de los asuntos que pensaba plantear, la revisión de los tratados de comercio y la puesta en marcha de algunas reformas. Tattenbach creía que, «podría acontecer, caso de que se obstinase el sultán en mantener el estado actual, que alguna nación extranjera le impusiese

⁴⁸ Sobre el Rif, vid. Emilio Blanco Izaga, coronel en el Rif: una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos, Fundación Municipal Sociocultural, Melilla 1995. David Montgomery Hart y Rachid Raha Ahmed (eds.), La sociedad bereber del Rif marroquí: sobre la teoría de la segmentariedadb en el Magreb, Diputación Provincial de Granada 1999. MADARIAGA, María Rosa de: España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada, Consejería de Cultura. Melilla 1999.

⁴⁹ 1087/340 Cantagalli-Crispi, 21 diciembre 1889. Las presiones de Patenôtre en Fez para conseguir una rectificación de las fronteras, 362/129, 8 mayo 1889, ASD AP A 100/5. Sobre la situación interna y la posición de cada una de las potencias europeas, Jean-Louis MIÈGE, *Le Maroc et l'Europe (1830-1894) tome IV. Ver la crise*, Paris 1963, 155-281.

⁵⁰ Sobre este territorio. GARCÍA FIGUERAS, Tomás: Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni-Sahara, Madrid 1941.

⁵¹ No convenció Figuera al ministro italiano en Tánger. Cantagalli-Crispi, 17 enero 1890, DDS XL/5 1-2.

⁵² Antonio García Alix había pronunciado una conferencia argumentando en favor de una mayor intervención en Marruecos, donde las potencias europeas se disputaban entonces la hegemonía. 308/115 Maffei-Crispi, 31 marzo 1890, ASD SP P 115/3.

por la fuerza lo que él puede conceder ahora como una gracia». Alemania solicitaría la apertura de dos factorías, una de ellas en la frontera argelina⁵³.

La insinuación de Tattenbach a Campillo apuntaba hacia Inglaterra. Su ministro en Tánger dijo que se agotaba la paciencia de las potencias. El sultán no respondía a la oferta de tratado comercial hecha por ingleses, alemanes y franceses. Las reformas que reclamaban las tres naciones, dejando intacta la soberanía del sultán, beneficiaba a los extranjeros en Marruecos. Londres quería sondear a los ministros de las otras naciones europeas en Tánger. Willian Kirby Green juzgaba suficiente para conseguir su objetivo una acción concertada de Francia, España e Inglaterra, las que tenían más intereses⁵⁴

La misión de Christian Tattenbach no tuvo éxito. Las autoridades de Marruecos se opusieron a cualquier cesión territorial, especialmente en las proximidades de Argelia. Las ventajas comerciales conseguidas se extenderían también a las otras naciones, pues, tras la Conferencia de Madrid, todas tenían la consideración de «más favorecidas»⁵⁵. La posición inglesa y española estaba recogida en los tratados firmados en 1856 y 1862 ⁵⁶.

La aprensión con que España seguía lo que sucedía en Fez no era gratuita. Se habló de una propuesta alemana al sultán: una alianza con Alemania y la posible vinculación de Marruecos a la Triple Alianza. A cambio, habría un puerto alemán cerca de Argelia. Eso significaba una ruptura del status quo. El ministro de Estado advirtió que era inadmisible para España que una potencia se instalase frente a ella a la entrada del Mediterráneo. Si se produjera esa circunstancia, sería una amenaza para Argelia y afectaría a Francia. Para impedirlo, habría que convencer a Muley Hassan de que una concesión a Alemania movería a otras naciones a pedir el mismo trato. Establecería un precedente para nuevas cesiones, que acabarían con la integridad territorial de su imperio.

Para la diplomacia francesa, la acción mancomunada de las tres aliadas negaba la apariencia de que Tattenbach hubiera fracasado. Alemania contaba con el apoyo de Austria y de Italia⁵⁷.

⁵³ Francisco R. Figuera-Vega de Armijo, 9 abril 1890, AMAE H 1643. Tattenbach expuso sus objetivos y su análisis de la situación en una entrevista con Campillo, secretario de la legación de España en Tánger.

⁵⁴ Figuera creía necesario conocer previamente hasta dónde estaban dispuestas a ir las potencias en caso de que Muley Hassan rehusara sus demandas. Carta reservada Figuera-Vega de Armijo, 30 de mayo de 1890, AMAE H 1643.

⁵⁵ Respaldó Alemania el status quo. Hasta entonces su penetración en Marruecos fue lenta. Se consolidó a partir de 1890. Vid. la excelente obra de GUILLEN, Pierre: L'Allemagne et le Maroc de 1870 à 1905, Paris 1967.

⁵⁶ Figuera-Vega de Armijo, 4 y 10 junio 1890, AMAE H 1643. La única concesión obtenida, la exportación de cereales, quedaba gravada por tasas que prácticamente la impedían. Mediante ese recurso, quedaba intacta la prohibición de su venta. Figuera-Vega de Armijo, 9 julio, ib. 1643.

^{57 25} Belle-Ribot, 29 mayo, AAE CP Espagne 916 192-193. Estas informaciones del encargado de negocios completaban y confirmaban las transmitidas desde Tánger por Patenôtre. 47 Ribot-

5. «RELACIONES AMISTOSAS CON TODOS»

Así las cosas, el 5 de julio de 1890 se formó un ministerio conservador presidido por Cánovas del Castillo.

El nuevo gobierno iba a hacer «un leal ensayo de lo existente»58.

Ese talante se extendía a la política internacional. Todo fue bien mientras continuaron secretas y desconocidas las obligaciones que España adquirió para que le consintieran quedarse fuera de las zonas calientes de la política europea. Dejó de ser así cuando se desencadenó la guerra en Cuba en 1895. La opinión no hubiera permitido a ningún gobierno dar consideración internacional a un conflicto que ni siquiera juzgaba una guerra civil. Ignorante de su magnitud, pese al esfuerzo humano y económico que tuvo que hacer, la sociedad española juzgó lo que sucedía en Cuba y Filipinas como delito de traición a la patria. No vio que era una guerra de independencia nacional que, al suceder en dos áreas de indudable trascendencia estratégica en esos momentos, tenía una indiscutible vertiente internacional.

El duque de Tetuán fue nombrado ministro de Estado. En política exterior, su objetivo, «relaciones amistosas con todas las potencias». Se dijo que la crisis había sido un golpe de Palacio, cometido bajo el apremio del partido conservador y con la cooperación de Martínez Campos⁵⁹. No era toda la verdad⁶⁰, pero el nuevo gobierno tuvo en cuenta ese estado de opinión. Pidió tiempo para los nuevos consejeros de la Corona. El propio duque de Tetuán había dado pruebas de sus ideas políticas defendiendo los principios liberales en sus intervenciones como senador. No se podía acusar al ministerio de ser germanófilo. Tendría en cuenta los lazos comerciales y financieros que había con Francia⁶¹.

El comentario oficioso del diario del partido conservador, según Maffei, fue publicado antes de que Cánovas conociera los acuerdos del 4 de mayo de 1887⁶². Había que contar con ese dato al valorar la orientación futura de España en el marco de la política europea. Aunque las razones en favor de las bue-

Cambon, 6 junio, ib. 197.197. Tattenbach se propuso también conseguir que hubiera un representante del imperio otomano en Tánger. 28 Cambon-Ribot, 9 junio, ib. 212-216.

^{58 «}Ministerio de la Gobernación. Circular, 7 de julio de 1890»: Gaceta de Madrid, 8 de julio.

⁵⁹ La explicación de la crisis y la intervención de la Regente, 37 Cambon-Ribot, 14 julio, AAE CP Espagne 916 269-274.

⁶⁰ El general López Domínguez fracasó en su gestión para unificar a los diferentes grupos del partido liberal, según confesó al embajador de Italia. R. 487/194 Maffei-Crispi, 4 julio 1890, ASD SP P 115/3.

⁶¹ «El gobierno liberal conservador» en La Época, 5 de julio de 1890, 1.

⁶² Sobre este aspecto de la política exterior española, Vid. F. Curato, *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnuoli...* Milano 1961 y 1964. El texto del acuerdo, ASD Carteggio Conf e R 3/1 posizione 231.

nas relaciones con Francia eran atendibles, no cabía dudar sobre la renovación del acuerdo, que expiraba en mayo de 1891⁶³.

No se alejaba de esta expectativa el juicio del embajador francés sobre el significado de la crisis. La prensa liberal sostenía que la Reina Regente había llamado a los conservadores cediendo a las sugerencias de Alemania y Austria⁶⁴. La Corona habría impulsado así «l'entrée de l'Espagne dans la Triple Alliance». Este dato no contradecía la confianza que inspiraba Cánovas a Paul Cambon. Nombró embajador en París al duque de Mandas. Fermín de Lasala, adscrito al sector más liberal del partido, empresario ligado a las industrias pesqueras, vasco y católico ferviente. Como escritor, autor de una historia del régimen parlamentario en Francia⁶⁵.

Preocupado y dubitativo, en una entrevista con Cambon, Cánovas explicó que la reina no consintió convertirse en rehén del partido liberal. Esa era la razón de la crisis. La opinión recibió con calma el cambio político. Sus primeros pasos «n'ont rien qui soit de nature à éveiller notre méfiance». Persistía la solidaridad de intereses y la reciprocidad en las relaciones entre los dos gobiernos⁶⁶.

6. Italia, Francia y el Norte de África

Aunque París decía estar a favor de que nada cambiara⁶⁷, la acción de Francia en Marruecos sería una de las primeras preocupaciones del ministro de Estado. Se creía que España aprovecharía algunos incidentes en Melilla y sus demandas por ellos para extender el entorno de Ceuta, renunciando a cambio a la

⁶³ Los embajadores de las potencias de la Triple Alianza estaban convencidos de que «il nostro accordo ha molto maggiore probabilità di essere rinnovato adesso». 614/248 Maffei-Crispi, 5 julio 1890. Crispi estaba dispuesto a entregar al duque de Tetuán copia del texto del acuerdo. T.c. Maffei-Crispi y Crispi Maffei, 14 y 16 julio, ASD CV 9/3.

⁶⁴ Mientras se comentaba sobre la renovación de la Triple Alianza y la existencia de un acuerdo entre Inglaterra e Italia, el conde de Benomar, embajador en Roma, escribía el 5 de julio de 1890 a la Reina Regente: «puedo asegurarle que el nombre de Vuestra Majestad y el de España son objeto del más profundo respeto y de la mayor confianza en la lealtad y altas dotes de Vuestra Majestad». AGP 3/15.

⁶⁵ Vicisitudes de la Monarquía constitucional de Francia, 2 volúmenes, Madrid 1872. Una breve biografía del duque de Mandas, redactada por Miguel de Urquijo, Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1872), Vitoria 1993, 527-534. El embajador francés apoyó el placet de su gobierno. T.c. y 36 Cambon-Ribot, 8 y 14 julio, AAE CP Espagne 916 266 y 267-268.

^{66 37} y 39 Cambon-Ribot, 14 y 23 julio, ib. 269-274 y 289-290. La respuesta del ministro de Asuntos Exteriores, 72 Ribot-Cambon, 5 agosto, ib. 299-300.

^{67 «}Nos relations avec la Cour de Fez ne sauraient donc s'en trouver modifiées, nous restons fidèles de ce côté à la politique conservative pour le maintien de laquelle nous comptons comme pour le passé sur le concours amical du Cabinet de Madrid». 76 Ribot-Cambon, 20 agosto 1890, AAE CP Espagne 916 313-314.

ilocalizable Santa Cruz de Mar Pequeña⁶⁸. No obstante, Tornielli, entonces embajador en Londres, comunicó al subsecretario del *Foreing Office* lo que Crispi le había dicho el 16 de agosto: Italia estaba dispuesta a ponerse de acuerdo con Inglaterra «sulla base di evitare cambiamenti territoriali che alterassero lo statu quo dei paesi mediterranei»⁶⁹.

A Francia segura de su posición en el norte de África, donde controlaba ya Túnez y aplicando en beneficio propio la teoría de los *hinterlands*, no le convenía otras conquistas⁷⁰. Paso a paso iría realizando su designio sobre Marruecos. Ahora miraba a los oasis de Figuit, a Isch, al Tafilet y el lejano Tuat, en el interior del Sahara. Un medio, el ferrocarril transahariano. Dejándola actuar, «la cómplice y crédula España» recibirá un trozo de costa. A la campaña de la prensa española pidiendo el final de Marruecos, respondieron con el silencio las gentes más enteradas de la situación. Era un dato significativo e inquietante.

Francia quería hacer olvidar la política agresiva de Ordega durante su misión en Tánger. Su nuevo ministro, Louis Patenôtre, era más prudente, pero no cejaba en crear dificultades a Italia⁷¹.

En septiembre se dijo que el sultán había concedido a Francia un ferrocarril que uniera la frontera de Argelia con Fez, Mequinez y Tafilet⁷². El trazado descubría sus fines militares. No se contemplaba unir el interior de Marruecos con la costa, una forma de ocupación pacífica que habría contribuido a aumentar el comercio.

Si la anarquía se apoderase del imperio, algunos diarios españoles hablaban de una conquista o de un protectorado ejercido por España con la aprobación de Francia, que pediría a cambio una rectificación de la frontera con Argelia. El proyecto se beneficiaría de la abstención de Inglaterra⁷³. En julio de 1889 Salisbury fue tajante. Su política en Marruecos tenía dos objetivos: mantenimiento del *status quo* territorial y reformas graduales⁷⁴.

La demanda de licencia para construir el ferrocarril no era nueva. La inició Ordega siete u ocho años antes. Parecía realizable en esos momentos. Un argumento para confirmarlo, la estancia en Rabat de Louis Patenôtre. ¿Lo logra-

^{68 924/330} y 926/301 Cantagalli-Crispi, 23 y 24 agosto, ASD AP A 99/1.

⁶⁹ En Londres no compartían la inquietud italiana. T.c. Tornielli-Crispi, 19 agosto, ib. 99/1.

⁷⁰ PIANO, L. del: *La penetrazione italiana in Tunisia (1861-1881)*, Padova 1961. M. PASTORE, «Una questione di fondo nel riavvicinamento italo-francese: il hinterland tripolitano» en *Rivista di Studi Politici Internazionali* XXVII/2 (1960).

⁷¹ Cantagalli-Crispi, 29 agosto 1890, DDS XL/5 49-51. Patenôtre deseaba salir de Tánger. Cantagalli-Crispi, 17 septiembre, ib. 73-54.

⁷² RODRÍGUEZ LÓPEZ, José: «Francia en Marruecos» en *El Eco Mauritano*, 6 de septiembre de 1890. El periódico estaba dirigido por A. J. Lucaro.

⁷³ Toda esa campaña fundada en falsedades servía sin duda a los manejos de Francia en España. R. 805/326 Maffei-Crispi, 12 septiembre. Un informe sobre las intrigas de Feraud en la corte de Marruecos, Confidenzialissimo 400/120 Cantagalli-Crispi, 2 mayo, ASD AP A 99/2.

⁷⁴ Disipaba también estas palabras cualquier sospecha sobre las intenciones de Inglaterra respecto a la Isla de Peregil. T.c. Catalani-Crispi, 30 junio y 22 julio 1889, ASD AP A 100/5.

ría ahora? En contra, Inglaterra y Alemania. La primera no consentiría recortes en su hegemonía comercial y política en Marruecos. La segunda había incrementado su comercio y su prestigio. Muley Hassan no ignoraría que esa vía permitía a los soldados franceses entrar en su territorio⁷⁵.

Fermín Lasala habló con Alexandre Ribot, ministro de Asuntos Exteriores. España no daba fe a los comentarios sobre las intenciones de Francia de enviar una escuadra a las aguas de Marruecos. La única previsión era dejar como medida preventiva algunos barcos en Toulon, tras las maniobras navales. España deseaba evitar hasta la apariencia de injerencia, para que continuara intangible el status quo en la zona.

Alexandre Ribot, recogiendo esa declaración, que reflejaba las intenciones del gobierno de Cánovas del Castillo, añadió que las dos naciones tenían grandes intereses en Marrruecos, muy superiores a los de las demás. Confiaba en que nada pusiera en crisis la existencia del Imperio Marroquí, porque, en ese caso, Francia tendría que quedarse con una parte muy importante⁷⁶.

Italia estaba construyendo una fábrica de armas en Fez⁷⁷. ¿Tenía una alianza con Inglaterra, como informaba la prensa francesa? Italia lo desmintió. No hubo un pacto, sino únicamente un intercambio de declaraciones, publicadas cuando se comunicó ese acto al parlamento inglés. ¿Por qué entonces la noticia? Poco antes, Salisbury transmitió una Nota al gobierno de París diciendo que consideraba intactos los derechos del sultán de Turquía sobre Túnez⁷⁸.

Mirando al franco continental de sus aliados, Crispi no dudó en destituir el 14 de septiembre al ministro de Finanzas, Federico Seismit Doda, por haber consentido que se pronunciara en su presencia discursos contra Austria⁷⁹. La agitación irredentista, «máscara de una verdadera propaganda republicana, proporciona(ba) serios disgustos a este Gobierno por la habilidad con que el partido radical italiano, escaso en número e importancia, explota un sentimiento bastante general en este país»⁸⁰.

⁷⁵ F. R. Figuera-Duque de Tetuán, 7 y 11 septiembre 1890, AMAE H 1643.

⁷⁶ Al transmitir estos datos, el duque de Tetuán dijo que el embajador en París ignoraba la existencia de los acuerdos del 4 de mayo de 1887, que ligaban a España con la Triple Alianza a través de Italia. Cifra anexa a 797/324 Tornielli-Crispi, 10 septiembre, ASD AP A 99/1.

⁷⁷ Noticias sobre desembarco de materiales enviados por el vicecónsul de España en Larache, Figuera-Tetuán, 11 septiembre, AMAE H 1643.

⁷⁸ Philips Currie, subsecretario del *Foreing Office*, proporcionó al embajador de Italia en Londres esta información. 1058/651 Tornielli-Crispi, 25 agosto 1890, ASD CV 21/1.

⁷⁹ Sobre la proyección pública del ministro, SANZIN, L. G.: Federico Seismit-Doda nel Risorgimento, Bologna 1948.

⁸⁰ Informe y comentario del encargado de negocios en Roma, 203 Manuel Pastor Bedoya-Tetuán, 18 septiembre. Sobre un incidente antiaustriaco en Génova el 19 agosto, vid. el informe del cónsul en aquella ciudad, anexo a 188 Cipriano del Mazo-Tetuán, 21 agosto, AMAE H 1620. Un estudio sobre este aspecto de las relaciones con Austria, ASKEW, W.C.: «The Austrian-Italian Antagonism, 1896-1914»: *Power, Public Opinion and Diplomacy*, Durham, N. C. University Press 1959, 172-221.

Crispi quiso rebajar la tensión con Francia. Hizo unas declaraciones a Jacques Saint-Cer, aparecidas en *Le Figaro* el 2 de octubre de 1890. Revisaba en ellas la posición internacional de Italia. La Triple Alianza tenía carácter defensivo. Austria quiso incluir en ella a Francia, como se desprende de la documentación de Pasquale Stanislao Mancini, ministro de Asuntos Exteriores cuando se concluyó el tratado⁸¹.

La aproximación a Francia miraba a la distribución del norte de África. Italia debería recibir una compensación después de que Túnez quedara bajo control francés. Podría servir Tripolitania⁸². La única dificultad, su pertenencia al imperio otomano⁸³. Tocar su estatuto plantearía en su totalidad la cuestión de Oriente. Sin un acuerdo previo, tomar Tripolitania era recibir un regalo envenenado. Los jefes del país podrían oponer un ejército de 12000 hombres. Se desencadenaría una guerra de conquista como sucedió con Argelia.

En Italia, con elecciones a la vista, con dificultades presupuestarias y dada la situación interna, la empresa colonial no gozaba de simpatía. Habría que aplazarla. No la abandonaría, pues «la Tripolitaine vaut dix fois plus que l'Erytrée et cela tient à ce que la puissance Méditerranèenne qui s'en emparerait fera une superbe acquisition stratégique et commerciale». Sería su parte en el reparto. Francia debería adelantarse a los acontecimientos y aceptar esa realidad. Eso suponía abandonar hábitos adquiridos en el II Imperio. «Le temps non est plus où nous faisions la police de l'Europe». La conducta de Francia en Cassala fue un error.

Se trataba de una decisión de alcance. Si Italia se asentaba en Tripolitania, sería vecina de Inglaterra en Egipto. Los previsibles problemas propiciarían un acercamiento de Roma a París⁸⁴.

^{81 «}Faites cesser les malentendus. Nous devons être fréres. Je vous le répète encore, la Triple Alliance nous l'avons conclu pour notre defense. Si vous lisiez la correspondence du pauvre Mancini, vous verriez qu`à l'époque l'Autriche voulait la quadrilatère». Crispi, afirmando que no participó en la creación de la Triple Alianza, negaba que se hubiera renovado. Como Salisbury y otros políticos ingleses, Crispi no juzgaba posible prevenir lo que pasaría en el plazo de dos años a la hora de definir quiénes eran amigos o enemigos. Las reacciones de la prensa a estas declaraciones, «Resoconto dei Giornali Esteri», 4 octubre 1890, MCRR 663/35 (5).

⁸² El ministro de Italia en Turquía tuvo que desmentir el desembarco en Tripoli de tropas de su país. 497/304 Bisio-Crispi, Terapia 6 octubre 1890, ASD CV 23/1. s.n. TORRE, A.: «Tunisi, contesa fra Italia e Francia» en *Nuova Historia* XI (1960) 3-36. La prolongación del litigio, SERRA, Enrico: *La questione tunesina da Crispi a Rudinì e «il colpo di timone» alla politica estera dell'Italia*, Milano 1967.

⁸³ Las relaciones de Francia con Turquía, THOBIE, J.: Intérêts et impérialisme français dans l'Empire Ottoman (1895-1914), Paris 1977.

⁸⁴ «Il ne faut pas oublier que la Cabinet de Rome ne fait préssentement cause commune avec celui du Londres que parce qu'il s'imagine que la France veut s'agrandir dans la Méditerranée et empêcher l'Italie de rétablir l'équilibre en s'agrandissant à son tour». «Au dehors. À qui appartiendra la Tripolitaine» en *L'Eclair*, 7 octobre 1890, 1-2. Comentario, Ressman-Crispi, París 6 de octubre de 1890, ASD CV 23/1 s.n.

Mientras, Crispi fijaba la posición internacional de Italia. Estaba en crisis el sistema creado en Europa en 1815. El irredentismo era «il più dannoso degli errori in Italia». Su aislamiento en 1878 la obligó a hacer un mal papel en el Congreso de Berlín⁸⁵. Había roto con la tradición del Piemonte, que, a través de pactos y de una política exterior activa, se transformó en eje de la unidad nacional⁸⁶. Necesitaba Italia un ejército fuerte porque formaba parte de la Triple Alianza, uno de cuyos objetivos era la defensa de la unidad nacional⁸⁷. Crispi advertía: que nadie se engañe, pues, aun sin aliados, los italianos tendrían fuerza para garantizarla por sí mismos⁸⁸.

Italia era amiga de Francia y Austria. Había olvidado agravios y jamás alentó el revanchismo⁸⁹. El irrendetismo era un riesgo político y un error jurídico. Los que militaban en él atentaban contra esa unidad nacional, que deseaban completar. Desafiaban a toda Europa y, con su «grito de guerra», ponían en crisis la existencia de la nación. El principio de nacionalidad no podría ser «la norma esclusiva del diritto politico e diplomatico». Todos los Estados europeos tenían problemas de nacionalidad⁹⁰. Por esa razón, revisar las fronteras fomentaría el

⁸⁵ Esa opción por el retraimiento supuso un retroceso en la posición de Italia, que perdió la oportunidad de modificar a su favor la frontera oriental y dejó sus puertos al alcance de sus enemigos.

⁸⁶ La política exterior de Napoleón III y los riesgos asumidos por Víctor Manuel II, el principio de las nacionalidades y la actitud neutral de Prusia que favoreció al Piemonte, VALSECCHI, Franco: *Italia ed Europa nel 1859*, Firenze 1965. CIALDEA, Basilio: L'Italia nel concerto europeo (1861-1867), Torino 1966.

⁸⁷ «La Triplice Alleanza, avendo per iscopo e per base la garanzia territoriale degli Stati contraenti, è naturale se ne desideri lo scioglimento da cui aspira a riacquistare il poter temporale... Se l'Austria -da questi si pensa- non fosse amica ed alleata dell'Italia si potrebbe ricostituire il fascio delle alleanze cattoliche, a vantaggio della Santa Sede.

Così chi cerca minare la Triplice per rompere all'unità diventa il naturale alleato di chi l'aggredisce per distrugere le istutizioni... garantendo l'integrità territoriale alle potenze unite, e raccogliendo, a difesa soltanto, una forza militare imponente, ha pure assicurato all'Europa -primo dei beni- la pace».

ROMEO, Rosario: Il giudizio storico sul Risorgimento, Catania 1967, y «Il Risorgimento nel dibattito contemporaneo» en Rassegna Storica del Risorgimento de haber disciplinado la revolución risorgimentale.

⁸⁹ Crispi, como casi todos sus colegas europeos, formulaba con cautela la política exterior de su país. Los italianos eran «amici con tutti, ma senza vincoli per l'avvenire». Los había adquirido el gobierno forzado por las circunstancias. «Allora è più che mai tenersi forti per virtù d'armi non solo, ma di alleanze».

⁹⁰ Un planteamiento de este tema en la época, MANCINI, Pasquale Stanislao: *Della nazionalità* come fondamento del diritto delle genti, a cura di Erik Jayme, Torino 1994.

militarismo. Habría que incrementar el presupuesto de defensa. Entraban los irredentistas en contradicción con sus proclamas en favor de la paz.

La política exterior revelaba qué principios inspiraban la política interna y legitimaban sus instituciones⁹¹. Fe en el régimen liberal, elegido por el pueblo italiano y lealtad a los pactos internacionales eran los propósitos que Crispi asumía como su deber⁹². Le felicitaron el rey Humberto y Salisbury⁹³.

El discurso tuvo una inmediata réplica en Francia. Italia no se beneficiaba de la Triple Alianza y el peligro del clericalismo era imaginario⁹⁴. Debía tener relaciones amistosas con Francia y Austria, sus vecinas. No era verdad que la Triple Alianza fuera un pacto contra Francia. «Jamais, entendez-moi bien, jamais l'Italie attaquera la France», dijo Crispi al embajador francés el 13 de octubre. Albert Billot le respondió que Italia nada tenía que temer de sus vecinos⁹⁵.

Francia estaba paralizada por Alemania, y Austria, por Rusia. Italia, concluida su unidad nacional, podría recuperar su libertad de acción. La opinión italiana así lo deseaba y la República Francesa no le pedía otra cosa. «Continuons à vivre en bons amis», dijo Crispi⁹⁶.

⁹¹ Vid. SALVEMINI, Gaetano: 1871-1915. Politica estera dell'Italia, Firenze 1950 y La politica estera dell'Italia dal 1871 al 1915, a cura di A. Torre, Milano 1970. TORRE, A.: La politica estera dell'Italia. I. Dal 1870 al 1896, Bologna 1959. PETRIGNANI, R.: Neutralità e alleanza. Le scelte di politica estera dell'Italia dopo l'Unità, Bologna 1987. VIGEZZI, Bruno: «L'Italia dopo l'Unità: liberalismo e politica estera»: La politica estera italiana, 1860-1985, a cura di R.J.B. Bosworth e Sergio Romano, Bologna 1991, 231-286.

^{92 «}Dimostrando di saper conciliare le istituzioni democratiche colla serietà dei propositi, coll'amore per l'ordine internazionale, noi facciamo propaganda pratica di liberalismo presso chi fosse
tentato di diffidarne, e allontaniamo sospetti, che potrebbero tradursi in pericoli per principi che
rappresentiamo nel mondo». El equilibrio de tendencias morales y de aspiraciones políticas y sociales sustenta «una pace che giova, oltre tutto, alla libertà». «L'on. Crispi a Firenze» en Il Popolo Romano 278 (9 ottobre 1890) 1-2. I doveri Internazionali. Discorso pronunziato a Firenze l'ottobre 1890,
Roma 1890, textos citados 14, 20 y 24.

^{93 «}La felicito pel suo discorso di ieri che ho letto con piacere. In esso compeggia il principio della schiettezza nella nostra politica nazionale e internazionale. Io ho piena fiducia che a questo vessillo di lealtà si rafforzarà il carattere del nostro popolo... sono... sicuro che anche all'estero farà ottima impressione». T.c. Umberto I-Crispi, 9 octubre 1890. Al responder al Rey, Crispi defendió el principio monárquico y denunció el falso patriotismo, MCRR 661/26 (1 y 3-5) y (2).

⁹⁴ Frente a esta posición sostenida por el *Journal des Débats*, subrayó *Le Temps* la referencia sobre la posibilidad de incluir en la alianza a los Estados que hasta ese momento se hallaban fuera. En todo caso, la política francesa continuaba teniendo como primer objetivo destruir la Triple Alianza y aislar a Italia, «per averla poi facile preda o come alleata o come ancella». T.c. 2393 Ressman-Crispi, 10 octubre 1890, MCRR 663/38 (5).

⁹⁵ Albert Billot, que estaría en Roma hasta 1898, estuvo ligado a Jules Ferry. DETHAN, Georges: «Albert Billot, directeur des Affaires Politiques du Quai d'Orsay au temps de Jules Ferry (1883-1885)» en Revue d'Histoire Diplomatioque 89 (1975) 115-126.

^{96 «}Pour la première fois, l'ocassion m'était donnée de marquer nettement la réserve que la politique extérieure de l'Italie impose à notre bon vouloir. Pour la première fois aussi M. Crispi envisagait devant moi l'éventualité d'un changement de système». 170 Billot-Ribot, 14 octubre 1890, DDF VIII, Paris 1938, 266-267.

7. ALIANZAS, REARME Y PAZ

Las relaciones de Italia con el Reino Unido no pasaban por un buen momento. Al día siguiente de su conversación con Billot, Crispi estuvo con Lord Dufferin en Nápoles. Las negociaciones entre los dos países quedaban suspendidas, no rotas. Para Roma la amistad con los ingleses importaba más que la posesión de Cassala⁹⁷.

Del 7 al 9 de noviembre se encontraron en Milán Crispi y el canciller G. L. von Caprivi⁹⁸. El interés de Italia por España tenía como razón inmovilizar en los Pirineos una parte del ejército francés en caso de guerra. Cabría también dar un golpe de mano en Argelia para forzar a las fuerzas allí estacionadas a permanecer sobre el territorio. Habría que pedir al gobierno de Madrid un esfuerzo militar mayor para modernizar su ejército y su marina. Nada se dijo sobre el futuro de Marruecos, si cambiase su situación⁹⁹.

La conferencia demostró, una vez más, «che le relazioni fra l'Italia e la Germania sono e restano sul migliore piede a tutti i vantaggi della Triplice Alleanza e del principio monarchico»¹⁰⁰. De nuevo se desvanecía la ilusión de Francia: alejar a Italia de su poderoso aliado y subordinarla a su hegemonía política y económica. Nada valieron las «calumnias y hostilidades económicas». Tampoco lograrían los franceses una alianza con Rusia, pues los soberanos de la Triple Alianza mantenían relaciones correctas con el Zar. Empeoraba la posición de París las declaraciones de Salisbury, en el banquete anual del Lord de Londres: no existían escollos en las relaciones con Italia¹⁰¹.

La opinión francesa se complacía en la idea de una futura alianza con Rusia. Mientras Italia y sus otros vecinos se limitaban a asegurar su defensa frente a una agresión externa, Francia se rearmaba. Como señal, el entusiasmo despertado por el matrimonio de un oficial francés con la hija del barón de Morenheim, embajador ruso en París. Se preparaba un préstamo de 400 millones de francos, cuya cobertura estaba asegurada. Se proyectaba una exposición francesa en Moscú para el 1 de mayo de 189¹⁰².

^{97 «}La prensa italiana, en general, tratando con prudencia el rompimiento de las Conferencias de Nápoles, afirmando todos los periódicos, incluso alguno de la oposición muy acentuada, las buenas relaciones que existen entre Inglaterra e Italia». 231 Benomar-Tetuán, 16 octubre 1890, AMAE H 1620.

⁹⁸ El encuentro de Milán confirmaría la firmeza de la alianza. 236 Benomar-Tetuán, 24 octubre 1890, AMAE H 1620.

⁹⁹ CURATO, F.: La questione marocchina... volume secondo, Milano 1964, 162-163.

^{100 585} Launay-Crispi, 14 noviembre 1890. La impresión de Caprivi, t.c. Launay-Crispi, 11 y 12 noviembre, ASD CV 1/1. Sobre la entrevista, 257 Benomar-Tetuán, 10 noviembre, AMAE H 1620.

¹⁰¹ R. 923 Menabrea-Crispi, 11 noviembre 1890, ASD CV 1/1.

¹⁰² GIRAULT, René: Emprunnts russes et investissements français en Russie, 1887-1914, Paris 1974. Sobre las relaciones bilaterales a partir de 1891, Diplomatie européenne et impérialismes, 1871-1914, Paris 1979, 111-169.

Esos días comentaba Giers a un embajador en San Petersburgo: Rusia, secundando el pacifismo de Alejandro III, no estaba unida a ninguna alianza¹⁰³. Su proyecto, idéntico al de otros países europeos: manos libres en política internacional, concentrar los recursos en el perfeccionamiento de la administración y de las instituciones y ordenar las finanzas.

En ese horizonte, sólo una incógnita: las relaciones con el Reino Unido a causa de la situación en Afganistán. No era previsible un conflicto, porque Londres tenía en cuenta el ascendiente que estaba adquiriendo Rusia, según había comentado el embajador inglés.

El ministro de Asuntos Exteriores ruso recordaba que los franceses, pese a lamentar estas declaraciones, agradecían la actitud amistosa de los rusos. Morenheim había conseguido en París convencer de que el Zar personificaba la amistad franco-rusa. Las palabas de Giers tenían especial importancia. Los franceses lo consideraban un germanófilo.

En realidad Rusia estaba regresando a un gobierno despótico que incitaba a los nihilistas. Debilitaba el Imperio la brusca rusificación de las provincias bálticas y de Finlandia. Esa conducta empujaba a Suecia y Dinamarca a aproximarse a Alemania¹⁰⁴. El panorama no era bueno¹⁰⁵.

«Delenda est Carthago» sería la frase que resumía la actitud francesa hacia Italia. Uno de sus enemigos más encarnizados era el diplomático en excedencia, Delonde, director de *Le Siècle*. ¿Qué hacer? Perseverar en el camino elegido: buena voluntad y lealtad, sin retroceder a formas de actuación, que supondrían un retroceso en las relaciones diplomáticas 106.

Convocadas las elecciones legislativas para el 22 de octubre, Crispi entró en campaña. En el discurso pronunciado en Turín el 18 de noviembre reiteró algunas de las ideas expuestas en Florencia unas semanas antes. Era necesario y beneficioso fundir libertad y orden. «Le libéralisme (patriotique) ne doit pas illussionner les partis subversivifs, car il consolidara encore davantage l'ordre des choses constitué». El gobierno de la sinistra demostró la flexibilidad de las instituciones y «leur parfaite et facile adaptation aux besoins nouveaux». Tras esa prueba, eran más fuertes y resistentes y tenían mayor capacidad para ganarse la adhesión de la sociedad.

La paz era la meta de la acción colonial. Ni era agresiva ni buscaba conquistas. «Le gouvernement est le premier à reconnaître que la politique colo-

¹⁰³ BENSIDOUN, S.: Alexandre III (1881-1894), Paris 1990.

¹⁰⁴ La conclusión más clara de esta confidencia era la obsesión por el terrorrismo. Los países que lo combatieran se ganarían la simpatía de Rusia. Marocchetti-Crispi, 14 enero 1891, copia mecanografiada s.n., MCRR 661/6 (19).

¹⁰⁵ Atentados, huelgas, revueltas obreras, déficit público de un millón de francos diario y una estructura política con instituciones meramente consultivas y cada ministro responsable ante el Zar. Y además, tras el Congreso de Berlín, Rusia se quedó sin aliados. HAMMER, Michel: «La Russie après les Congrès de Berlin (1878)» en *Revue d'Histoire des Relations Internationales* 86 (1972) 206-225.

¹⁰⁶ R. 2146/933 Menabrea-Crispi, 14 noviembre 1890, ASD AP A 35/12.

nial ne doit comprendre qu'une partie, la plus petite, de la vie italienne». En política internacional le habían hecho varias acusaciones. Se dijo que favorecía la guerra. Luego se tachó a los gobiernos de no ser leales a las alianzas. No era verdad. Con ellas, Italia ganó dignidad como nación. Contaba con el auxilio y el afecto de otros Estados. Y con ellas tutelaba de modo eficaz a los italianos que vivían fuera. Habían permitido ahorros en gastos militares¹⁰⁷.

Los comentarios al discurso en Turín destacaban la mejora en las condiciones de de vida de los italianos. Eso desconcertaba a la prensa francesa, que, a veces, injuriaba y calumniaba a Italia. *Le Temps*, ordinariamente correcto en sus informaciones, publicó el 19 de noviembre un artículo que rompía ese tono¹⁰⁸.

Las elecciones de 23 de noviembre fueron un triunfo para Crispi y para el sentimiento monárquico¹⁰⁹. Se consolidaba la alianza con Alemania y Austria. Kálnoky, el canciller austriaco, deseaba que el tratado comercial que se negociaba con Alemania facilitara un acuerdo también con Italia¹¹⁰. En esos momentos faltaba unidad de miras entre alemanes y austriacos respecto a los Balcanes y a las relaciones entre Berlín y San Petersburgo¹¹¹..

Un grupo de diputados radicales presentó el 17 de diciembre una proposición. Se pedía una comisión parlamentaria para estudiar las reformas aduaneras que habría que introducir en 1892. Sus labores deberían estar concluidas en junio de 1891. Antes del 31 de diciembre, es decir, en el plazo máximo de dos semanas, debería el gobierno denunciar el tratado de comercio con Austria-Hungría, para evitar su prolongación hasta 1897. Tendría que exigir condiciones más en armonía con los intereses de la economía italiana. Se fijó el debate para el 20 de diciembre. Ellena replicó, en nombre del gobierno, que el bill McKinley no perjudicaba a Italia. Por esa razón, no participaría el gobierno en las represalias europeas contra él. Los demócratas iban ganando terreno en Es-

^{107 «...} sans la Triple Alliance, dans la situation actuelle de l'Europe, les périls et les conséquences de l'isolement obligaraient l'Italie á tripler son armée et à multiplier les fortifications». «Le discours de Turin» en *L'Italie*, 20 novembre 1890, 1.

¹⁰⁸ T.c. 251 Menabrea-Crispi, 20 noviembre, ASD AP P 35/12.

¹⁰⁹ El gobierno obtuvo 397 de los 513 diputados. Su reparto geográfico: en el norte, 153, en el centro, 85, en el sur, 105 y en las Islas, 54. Fueron elegidos 43 radicales. 262 y 270 Benomar-Tetuán, 29 noviembre y 10 diciembre, AMAE H 1620. La oposición al sistema estos años. Massimo GANCI, L'Italia antidemocratica. Radicali, repubblicani, socialisti, autonomisti, dall'unità a oggi, Palermo 1996.

¹¹⁰ El canciller «divide poi l'opinione di V. E. su convenienza d'una direzione diplomatica uniforme per la difesa delle istituzioni monarchiche». T. Nigra-Crispi, 9 diciembre 1890. El presidente del consejo transmitió al embajador en Viena su conversación con Bruck, embajador austriaco en Roma. T. Crispi-Nigra, 15 de diciembre, ASD CV 1/2 s.n.

¹¹¹ Kálnoky creía que no debían contraerse obligaciones que no pudieran cumplirse. «Il principale ostacolo a suo avviso ad un trattato unico sta nell'attitudine presa dalla Germania nelle questioni balkaniche e verso la Russia, attitudine che Caprivi sembra non avere intenzione di abbandonnare». Segreto e personale Nigra-Crispi, 16 diciembre 1890, ib. 1/2.

tados Unidos y cada vez eran más los partidarios de la Farmen Alliance¹¹². El día 22 intervinieron en la discusión Ellena y Luzzati, ministeriales, y Pantano, radical. Crispi anunció que iba a negociarse una prórroga de un año y que se estudiaría con qué cambios debería renovarse el tratado con Austria. Ante esa declaración, Pantano retiró la proposición, pues reconocía que Crispi era leal a sus promesas¹¹³.

La victoria de Crispi iba a ser efímera. Sin embargo, en Francia tomaron nota. Recordando la postura inglesa de no discutir sobre los derechos de Turquía en el norte de África, Alexandre Ribot quitó valor a las declaraciones verbales de sus predecesores. Pendiente una negociación sobre Terranova entre Francia e Inglaterra, Salisbury no prestaba mucha atención a lo que estaba pasando en aquella zona. El recelo entre Roma y París era mutuo. Italianos y franceses se acusaban de tener planes para apoderarse de Tripolitania. Alexandre Ribot los atribuía al gobierno de Crispi. Y el embajador italiano le citaba la línea seguida por diarios vinculados al ministerio de Asuntos Exteriores¹¹⁴.

Al inaugurarse la legislatura el 16 de diciembre, el Rey recordó las afirmaciones de Crispi en la campaña electoral. Libertad y orden, fundamento de la sociedad moderna, quedaban revalidados por el resultado de las elecciones. Esta situación se proyectaba en el exterior: Italia, fiel a sus alianzas, ganaba autoridad ante las otras naciones¹¹⁵. La prensa francesa ignoró el «Discurso de la Corona», porque le quitaba argumentos de polémica. Parecía que su lema era «Nulla dies sine iniuria»¹¹⁶. El gobierno de Crispi recibió la confianza de la Cámara tras la salida del ministro de Hacienda, Giovanni Giolitti, que había sustituido al destituido Federico Seismit Doda¹¹⁷.

¹¹² El llamado *Bill McKinley* se discutió durante diez meses. McKinley presidía la Comisión de Presupuestos de la Cámara de Representantes. La «Ley para reducir las rentas y rectificar los derechos sobre importaciones y para otros objetos» la firmó el presidente el 1 de octubre.

^{113 «}Parlamento Nazionale. Camera dei Deputati» en Il Popolo Romano 351 (21 dicembre 1890) 1.

¹¹⁴ 1383/875 y R. 2305/993 Menabrea-Crispi 8 y 12 diciembre 1890, ASD CV 23/1.

¹¹⁵ «Lo stato italiano esce da questa prova più sereno e più forte. Il mostrarsi all'interno concorde e risoluto, conscio dei suoi doveri e dei suoi diritti, fermo nelle sue convinzioni ed esplicito nella sua volontà, gli procura all'estero autorità sempre maggiore e gli concilia più quel rispetto ch'è la prima garanzia della pace.

Fedele nelle sue allaeanze, cordiale nelle sue amicizie, sincera nel desiderio di migliorare sempre le sue relazioni con tutte le potenze, l'Italia vede con soddisfazione, dissipato qualunche pericolo di complicazioni internazionali e le previsioni più tranquillizanti diffondersi ed affermarsi in tutta Europa». Discorso pronunciato da S. M. Umberto I Re d'Italia nello inaugurare la prima sessione della Legislatura XVII.

¹¹⁶ 2306/996 Menabrea-Crispi, 12 diciembre. Sobre la actitud del diario *Le Temps*, Personale e R 1465/622, Menabrea-Crispi, 25 julio, ASD AP P 35/12.

^{117 281} Benomar-Tetuán, 20 diciembre, AMAE H 1620.

8. EN UNA TREGUA VIGILANTE

Europa corría el riesgo de polarizarse en dos bloques enfrentados. La prensa rusa hablaba de una alianza con Francia, provocada por la política alemana. Guillermo II trataba de ganarse a las potencias secundarias. La Época no dudaba de las miras pacíficas de Alemania. Como prueba, la visita del Zarevitch a Viena. Si la alianza franco-rusa tuviera los mismos fines que la Triple, Europa contaría con otro baluarte ante cualquier riesgo de destruir la paz. Pero, en el caso de que su objetivo fuera otro, «si troverebbe di fronte la Triplice, ma con molta probabilità potrebbe trovarsi avvolta dalla rete delle potenze secondarie. Se anche non bastasse l'esperanza di dieci anni a dimostrare lo scopo indiscutibelmente pacifico della Triplice Alleanza, sta il fatto che non c'è persona sensata in Europa, la quale non vede che alle altre potenze, manca qualunque ragione o pretesto di aggressione, perchè manca l'interesse, il fine, lo scopo di una guerra. Esse mirano esclusivamente ad impedire qualunque ulteriore scossa all'attuale equilibrio europeo»¹¹⁸.

La renovación del acuerdo mediterráneo entre España e Italia tenía que hacerse antes de mayo de 1891. El embajador Carlo Alberto Maffei pidió instrucciones a Roma. Había hablado con Cánovas y con el Duque de Tetuán. Los dos eran favorables a la renovación. En esos momentos, Francia reprimía la propaganda de los republicanos españoles. Esa postura era «tanto più grave dall'attitudine presentamente assunta dal clero sotto gli auspici del cardinale Lavigerie». Esta vertiente del llamado «ralliement» enlaza con el designio del Vaticano, tal como denunciaba Francesco Crispi en sus discursos del otoño de 1890: debilitar la Triple Alianza para privar a Italia de una garantía frente a los que deseaban la restauración del poder temporal del Papa¹¹⁹.

Como hemos señalado, Crispi y von Caprivi hablaron de la necesidad de que España mejorara su ejército y su marina. Cánovas insistió en la renovación de esta, para que pudiera ser una fuerza respetable. Coincidió la reina con Cánovas. Estaba Doña María Cristina muy bien informada de la situación europea¹²⁰. Creía que la unión con Italia y el Reino Unido proporcionaría a España un papel destacado en el Mediterráneo¹²¹.

¹¹⁸ «Un giudizio imparziale sulla Triplice Alleanza» en Il Popolo Romano, 4 gennaio 1891, 1.

¹¹⁹ La Reina Regente, en una entrevista con Maffei criticó al cardenal arzobispo de Argel, Charles Lavigerie, y el ralliement «in termini di severissimo biasimo». Sobre esa fase de las relaciones de la Santa Sede con la III Repúbica, «En el corazón de la democracia. León XIII y Francia» en *Anthologica Annua* 39 (Roma 1992) 167-321.

¹²⁰ Federico Curato, en su obra ya citada, puso de relieve el importante papel de la reina en la diplomacia secreta. La prueba más evidente: la existencia en su archivo de los documentos en que hay constancia de la negociación y de los acuerdos. De ellos, no hay huella en el archivo del ministerio de Asuntos Exteriores.

¹²¹ Hablando con Maffei, la regente dijo que España ayudaría a sostener la monarquía en Portugal, pero «di concerto coll'Italia».

Al comenzar el año 1891, según el embajador Merry del Val, las potencias europeas, temiendo las consecuencias imprevisibles de una guerra, deseaban conservar el status quo. Para mantener esa especie de tregua, estaban dispuestas a no traspasar los límites en el arreglo de los conflictos secundarios. Y negociar, aprovechando la facilidad que, en las naciones civilizadas, proporcionaba el progreso de las comunicaciones. La atención de todas las potencias se centraba en el desarrollo de su economía y en la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera.

De esta forma quedaban en suspenso las razones y dificultades que, año y medio antes, estuvieron a punto de conducir a una guerra. Con todo, proseguía el rearme, sólo moderado por su elevado coste. Una prenda de paz: la sinceridad con que las potencias de la Triple Alianza adoptaban una posición meramente defensiva. A su lado, la simpatía del Reino Unido, Rumanía, Bulgaria y Bélgica. Mientras continuara el entendimiento entre Roma, Berlín y Viena, por una parte, y Rusia y Francia no consolidaran su amistad en un pacto, la paz no corría peligro. Había que vivir vigilantes.

La prensa habló de unas consultas de Guillermo II a diversas potencias. Quería conocer su disposición para reducir los gastos militares, desmovilizando a una parte de sus soldados¹²². En su camino se cruzarían Rusia y Francia. «Ninguna de las dos ha de hacer nada que implique o pueda significar que renuncia a sus conocidas aspiraciones...(que) no pueden llevarse a cabo sino por la fuerza»¹²³.

Defender el principio monárquico frente a las democracias y mantener la paz en Europa eran los dos objetivos del gobierno español. Deseaba saber si se renovaría el acuerdo de la Triple Alianza y pedía aclaraciones sobre Marruecos, pensando en la defensa de Ceuta y de Melilla y en los derechos que el sultán reconoció a España en el tratado de Wad-Ras.

En cuanto a Marruecos, Cánovas mantenía la posición de siempre: preservar el status quo y reforzar la autoridad del sultán. Exigir el cumplimiento del artículo VIII del tratado de Wad-Ras no contradecía esa política. Con ello España no trataba de ganar territorio. No deseaba el gobierno conservador ampliar su frontera con Francia por el sur. Si el sultán ofreciera, a cambio de Santa Cruz de la Mar Pequeña, una zona que reforzara la seguridad de Ceuta y Melilla, España aceptaría¹²⁴.

El ambiente en que se plantea la renovación del acuerdo mediterráneo no pasó desapercibido para el gobierno francés. En esos momentos tenía con España un contencioso en el Golfo de Guinea. El Resumen hacía una campaña contra Francia y pedía que España ingresara en la Triple Alianza. La idea era

¹²² Esta noticia podría ser cierta, pues Guillermo II «tiene mucha iniciativa, le gustan las ideas nuevas y prácticas y está animado del mejor deseo de establecer una situación normal y sólida en beneficio de la paz».

¹²³ Rafael Merry del Val-Reina Regente, 19 enero 1891, AGP 4/22. Merry ocupaba la embajada de España en Viena.

¹²⁴ T.c. s.n. Maffei-Crispi, 19 enero 1891, ASD CV 9/2.

bien acogida en círculos políticos y militares. El ministro de Asuntos Exteriores francés citaba al capitán general de Madrid. Esperaba Alexandre Ribot que Cánovas no compartiera el proyecto patrocinado por el diario. Ese clima erosionaba las garantías dadas por el dique de Tetuán y sus predecesores. Durante los cinco años de gobiernos presididos por Sagasta, no hubo problemas en las relaciones hispano-francesas. A los pocos meses de la llegada de Cánovas y pese a la actitud conciliadora de Francia, sin que mediara el menor pretexto, España se acercaba a Alemania. Se hablaba de una próxima visita de Guillermo II a Madrid¹²⁵.

Se trataba de una falsa alarma. La opción por una alianza con los enemigos de Francia la sostenían dos diarios. *El Resumen*, vinculado con el general José López Domínguez, tenía escasa difusión. *El Imparcial* se hacía portavoz del resentimiento de su director, Andrés Mellado, alcalde de Madrid, destituido cuando llegaron los conservadores. El diario tenía un tono sensacionalista y era especialmente agresivo con el ministro de Estado. Cánovas sostenía, como siempre, que la neutralidad era un deber para España¹²⁶. Cambon estaba seguro de que los conservadores no abandonaría esa posición¹²⁷.

9. MARRUECOS Y EL EXPANSIONISMO FRANCÉS

Satisfacha la reclamación pendiente del gobierno de Cánovas por ofensas sufridas por ciudadanos españoles y algún ataque a los soldados de la guarnición de Melilla, la oposición creyó oportuno sacar a relucir el cumplimiento pendiente del Tratado de Wad-Ras. Estaba segura de que las acusaciones por inacción o falta de energía del gobierno en Marruecos las aplaudiría la opinión¹²⁸.

Las pretensiones inglesas en Cabo Juby anunciaban la intención de apoderarse de aquella región, estableciendo en ella un protectorado. Ante la resistencia que halló, W. Kirby Green lo disimuló, hablando de la supresión de la esclavitud y anunciando una intervención naval de las potencias, en la que participaría Italia. Esa estratagema buscaba disminuir la influencia italiana en Marruecos. Roma debería parar ese golpe¹²⁹.

Inglaterra pedía la abolición de la esclavitud, el establecimiento de una aduana inglesa en Cabo Juby y la construcción de un faro en cabo Espartel.

¹²⁵ Conf. 19 Ribot-Cambon, 20 enero 1891, con un informe fechado el 8 ese mes, AAE CP Espagne 917 20-43.

¹²⁶ Cambon envió a Ribot la traducción de «La política de neutralidad» en *La Época*, 31 enero 1891, 1. 4 y 7 Cambon-Ribot, 25 enero y 2 marzo, AAE CP Espagne 917 61-64 y 86-89.

¹²⁷ Lo subrayó al concluir su misión en Madrid. 46 Cambon-Ribot, 12 septiembre 1891, ib. 918 108-109.

^{128 72/22} Maffei-Crispi, 27 de enero de 1891, ASD SP P 115/9. Se cita un anexo en clave, que no se halla en este lugar.

¹²⁹ T.c. Cantagalli-Crispi, 9 febrero, ASD AP A 99/1. La información la había proporcionado el visir Mohamed El Garnit. Crispi ya había dimitido.

Amenazaba con una demostración naval y la ocupación de algunos puertos. Se creaba una incertidumbre. El sultán podría ceder por miedo o echarse en manos de Francia, delegando en ella su política exterior. Estaba a punto de llegar a Tánger la escuadra francesa¹³⁰.

Por encima de las aparentes divergencias y de algunos malentendidos, el marqués di Rudinì, que había sucedido a Crispi en la presidencia del consejo de ministros, deseaba dejar claro su pensamiento. «Noi consideramo Inghilterra come nostra soda e sicura amica. Possiamo avere con essa al Marocco come in ogni altra parte cordiali e schietti rapporti»¹³¹.

Dejando a un lado la susceptibilidad de Cantagalli, España subrayaba los «amistosos vínculos que unen a uno y otro Gobierno y la perfecta homogeneidad de sus respectivos intereses en Marruecos». Esa concordancia exigía que la representación de cada uno de los países mantuviera con el otro «las mismas amistosas y cordiales relaciones». La legación de España en Tánger parecía prestar su ayuda a las otras para rebajar la influencia de la de Italia en Marruecos. Hubo un incidente con Gianatelli Gentile cuando Rinaldi presentó unos documentos ante el visir Garnit, que lo acreditaban como el 1º agente permanente ante la corte. «Sarebbe desiderabile che, non essendovi nel Marocco conflitto d'interessi fra i due Stati, la nostra rappresentanza non trovasse dispozioni tanto ostili nella legazione di Spagna». Pensaba lo mismo el conde de Benomar en su respuesta al marqués di Rudinì 132.

Para el presidente del consejon italiano la situación era clara. «Il Marocco non può essere campo naturale per una nostra diretta ed esclusiva influenza». Estaba en la órbita de España e Inglaterra, ambas potencias, amigas, con quienes no habría que despertar malentendidos. «Il nostro interesse nel Marocco è piuttosto negativo, e si riassume nel fermo proposito di impedire che vi si ampie la influenza francese, acrescendo a nostro danno lo squilibrio delle forze nel Mediterraneo».

En ese objetivo, estaban conformes Inglaterra y España y el acuerdo de las tres potencias «ha... una vera e propria efficacia contrattuale». Por esa razón deberían aparecer ante el sultán permanentemente concordes para reforzar su posición e impedir cualquier veleidad que le llevara a ceder ante Francia¹³³.

¹³⁰ T.c. s.n. y 316/74 Cantagalli-di Rudinì, 21 y 23 febrero. En el despacho, anexo el informe de Gianatelli Gentile, 12 febrero. Sobre el recelo en la prensa de Tánger hacia la estación de Cabo Espartel, 570/155, 17 abril, ASD AP P 200.

¹³¹ T.c. Rudinì-Cantagalli, 22 febrero 1891. Era una respuesta a lo que el ministro en Tánger llamaba los «manejos ingleses». Riservatissimo 189/47 y 210/50, Cantagalli-Rudinì, 2 y 4 febrero, ASD AP A 98/1.

¹³² Pro-memoria, entregada confidencialmente al embajador de España, enero 1891 y respuesta española, 20 febrero 1891, ASD AP A 98/1 y DDS XL/6 15 y 19-20. La ejecución de esa instrucción, Cantagalli-di Rudinì, 6 de marzo, ib. 43-94

¹³³ Minuta manuscrita y firmada por el propio di Rudiní, dirigida en cifra al embajador en Madrid y al ministro en Tánger, 23 febrero. La respuesta de Cantagalli, 430/108, 13 marzo, ASD AP P 200.

Estas instrucciones eran especialmente oportunas en un momento en que parecía que la relación entre Cantagalli y W. Kirby Green no era buena¹³⁴. Cuando John Hay Drummond dejó el puesto en Tánger por razón de su edad el nuevo ministro modificó la política prudente llevada hasta entonces. Inglaterra aparecía como la protectora de Marruecos. Pero con Green Kirby la tutela inglesa se transformó en una especie de invasión¹³⁵. Perdió su carácter paternal.

Ordega hizo todo lo que estaba a su alcance para establecer un protectorado francés, adoptando una conducta agresiva. Fue relevado por Féraud, persona prudente y conciliadora. Su primera tarea fue hacer olvidar la gestión de su antecesor. Lo conseguiría en poco tiempo.

Diosdado gozaba de un prestigio superior al de su propio país. Su postura hostil a los cambios parecía ganarse el favor de Muley Hassan. Esa actitud varió con la llegada de Figuera, que multiplicó los enfrentamientos y las reclamaciones.

Hubo una época en que parecía que Francia y España se habían repartido Marruecos. Para aquélla, todo el interior. Para ésta, la zona del Rif contigua a sus posesiones y algún otro territorio. No cabía un acuerdo entre ingleses y franceses, porque estos no habían apagado el rencor que les causó la solución dada a la cuestión de Egipto¹³⁶.

La intimidad con el ministro inglés entró en oposición con las tres pretensiones presentadas al sultán. Green Kirby contradecía la declaración de Salisbury con motivo de la proyectada conferencia de Madrid en 1887, propiciada por Moret. El *Self Denial*, el desinterés, lo negaba la gestión de su ministro en Tánger pidiendo al sultán cosas que las otras potencias también reclamarían. Se iniciaría así la desintegración de Marruecos. Lo demostraba la misión inglesa que se había adelantado a la visita de Patenôtre ante el sultán¹³⁷.

La respuesta de Roma a su ministro en Tánger fue confirmar las instrucciones enviadas rectificando las de Crispi. Italia no quería fomentar la ambición de las otras naciones europeas, justificándolas con el aumento de su prestigio en Marruecos¹³⁸.

¹³⁴ 7652 di Rudinì-Cantagalli, 4 marzo, en respuesta al despacho 316/74 Cantagalli-di Rudinì, 23 febrero, ib. 200.

¹³⁵ Ese cambio hacia una posición más activa se acentuaría con el nombramiento del coronel Euan Smith, hasta entonces cónsul en Zanzíbar. R. 470/115, 20 marzo 1891, ib. 200.

¹³⁶ Sobre cada uno de los agentes acreditado en Tánger, R e personale 385/90 Cantagalli-Rudinì, 4 marzo 1891, ib. 200.

¹³⁷ Cumpliendo órdenes, Cantagalli redactó un extenso despacho sobre la situación en Marruecos. R e personale 328/76 Cantagalli-di Rudinì, 25 febrero 1891. En varios momentos Cantagalli insistió en el personalismo que caracteriza la acción diplomática en Marruecos, para explicar de ese modo la contradicción entre Green y su gobierno. Confirmaban el informe los anexos de Gentile en 386/91, 4 marzo, ib. 200.

^{138 8171/42} y R. 9228/47 di Rudinì-Cantagalli, 8 y 15 marzo. Las observaciones de Cantagalli se transmitieron a Londres 8170/120, di Rudinì-Tornielli, 8 marzo. La justificación de su conducta y el acuse de recibo de las instrucciones, 390/93 y R. 483/121, Cantagalli-di Rudinì, 6 y 25 marzo, ib. 200.

Las conclusiones de los funcionarios italianos en Marruecos eran excesivamente pesimistas. El asunto del Cabo Juby se resolvió sin lesionar la soberanía del sultán. Había que esperar en qué condiciones había obtenido Inglaterra la concesión de la estación de Cabo Espartel¹³⁹. Podría atenuarse el monopolio de los ingleses en la pesca y exportación de salazones¹⁴⁰.

Observador atento de las cosas de Marruecos durante su estancia en España, Tornielli, el embajador en Londres, consideraba que, a largo plazo, Italia no podría asegurarse ir de acuerdo con los ingleses en el Mediterráneo. Inglaterra no parecía haber convertido en permanente el compromiso adquirido con España e Italia al firmar la nota del mes de marzo de 1887. Frente a Francia, sí contaría con Italia, pero eso no impediría a Londres buscar su propio beneficio¹⁴¹. Las malas impresiones de Cantagalli, Gentile y Tornielli parecía confirmarse. En un artículo, reproducido en la prensa española y comentado con Cantagalli por Figuera, The Economist decía que Inglaterra, para conservar Egipto, debería hacer concesiones a Francia en Marruecos y Tripolitania. Era una eventualidad no rechazable y habría que tenerla presente, aunque se se hablara de ella. No era previsible que eso sucediera de inmediato. Si Francia había podido hablar con España de una ocupación de Tánger, es porque sabía que esta no podría recuperar Gibraltar¹⁴². Los planes ingleses sobre Marruecos no se realizarían, salvo el caso de una guerra europea, que diese una hegemonía excesiva a la nación vencedora. En ese caso, para fortalecer su posición, trataría de controlar el estrecho de Gibraltar.

De momento no pasaría a más Salisbury. Si el sultán se pusiese del lado de Francia entonces se reproduciría la situación que justificó la nota de las tres potencias en 1887¹⁴³. Para evitar ese giro, Tornielli habló de él en su entrevista con Salisbury el 17 de abril. La respuesta fue clara: las instrucciones a Euan Smith irían orientadas a mantener unas relaciones pacíficas con el sultán¹⁴⁴. Inglaterra estaba por el mantenimiento del *status quo*. Si cambiaran las circunstancias y sólo entonces, podría interesar a los ingleses pasar al sur del Estrecho.

¹³⁹ En la segunda mitad de mayo, la delegación británica procedió a escoger y a tomar posesión del terreno para la estación, 659/184 Cantagalli-di Rudinì, 24 marzo, ib. 200.

^{140 9229/48} di Rudinì-Cantagalli, 15 marzo, ib. 200.

¹⁴¹ 278/157 Tornielli-di Rudinì, 21 marzo, ib. 200. Hacía el mismo comentario que Cantagalli sobre el nombramiento de Charles Euan Smith.

¹⁴² En el verano de 1881 hubo una propuesta para negociar un *modus vivendi* entre España y el Reino Unido. Acababa de formarse el primer gobierno de la Restauración presidido por Sagasta. Vid. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuel: «Gibraltar y sus aguas jurisdiccionales»: en *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCVI/IV (1999) 327-336. Pese a su fracaso, los intereses forjaron una sintonía entre Londres y Madrid aquellos años, que culminaría en los acuerdos de 1904, en la Conferencia de Cartagena...

¹⁴³ R. 473/117, Cantagalli-di Rudinì, 22 marzo. 11471/63 di Rudinì-Tornielli, 29 marzo. La respuesta desde Londres al despacho del 29 marzo, 332/186 y R. 547/147 Tornielli y Cantagalli-di Rudinì, 5 y 10 de abril, ib. 200

^{144 391/221} Tornielli-di Rudinì, 22 abril, ib. 200.

En cualquier caso, si Inglaterra obtuviese alguna ventaja, Francia, siempre vigilante, pediría su parte¹⁴⁵.

Las instrucciones recibidas al iniciar su misión obligaban a Cantagalli a marchar en armonía con los ministros de Alemania y de Inglaterra y a conocer las ideas del ministro de España sin manifestarle las propias. La meta, preservar la integridad territorial y, con ella, la libre navegación por el Estrecho.

La presencia italiana en Marruecos era escasa y poca su participación en el comercio. Desconfiaba de ella el sultán, molesto por las indemnizaciones que hubo de pagar y por tenerlo que hacer bajo amenazas. Cantagalli quiso otorgar la ciudadanía italiana algunos comerciantes hebreos de Tánger para hacer sentir la influencia de su país. De él se fiaban el sultán y sus ministros.

En 1887 el prestigio de España era extraordinario. Diosdado creía que el status quo, extendido también a la política interna, permitía ganar tiempo a su país para apoderarse un día de Marruecos. El nombramiento de Francisco Rafael Figuera como ministro en Tánger parecía probar que no sabían en Madrid lo que les convenía. Su gestión era un desastre.

El acuerdo entre las tres potencias reforzaba la posición de cada uno de ellas, decisiva para salvaguardar la existencia de Marruecos.

Se habló después de un acuerdo Francia-España, que daría a esta todo el Rif contiguo a sus posesiones y quizás otra trozo del territorio. Francia se reservaba el interior, para trazar la línea férrea que uniera Argelia y Senegal. Era la realización de una *Francia africana*. No habría un entendimiento de franceses e ingleses por culpa de la cuestión egipcia.

La relación entre Cantagalli y Green Kirby, sincera, cordial y casi diaria. Italia consiguió en esos momento construir la primera nave de guerra encargada por Marruecos y una fábrica de armas en Fez.

Salisbury propuso en 1887 la fórmula del Self Denial, aceptada por Italia. Pero en la práctica las gestiones de su ministro en Marruecos comportaban el vasallaje del sultán, anuncio del reparto de sus Estados. En sus planes sobre Marruecos, chabía dejado Inglaterra alguna ventaja para Italia?

El nuevo gobierno de Roma venía con otras ideas. Italia no debía entrar en competencia con las otras potencias para obtener su hegemonía pues incrementaría sus demandas y desencadenaría una lucha para obtener del sultán mayores ganancias. Italia se enfrentaría con Francia y con potencias con las que tenía acuerdos de mutua confianza y de asistencia en la costa norteafricana y en el Mediterráneo. Se imponía «una ben diversa política». Las razones para esa rectificación eran la lejanía de Marruecos, otros intereses más inmediatos y el nivel de desarrollo económico del país.

La misión en Marruecos era de índole negativa: que no se ampliara el dominio de Francia, que había roto en beneficio propio el equilibrio mediterráneo en

¹⁴⁵ No había que olvidar la observación del embajador en Londres. 642/175 Cantagalli-di Rudinì, 17 mayo, ib. 200 y DDS XL/6 99-100.

1881. Eso implicaba abstenerse de todo aquello que pudiera alterar la situación e ir de acuerdo con España e Inglaterra, tal como se fijó el 11 de marzo de 1887. La concordia y unanimidad de las tres naciones firmantes darían al sultán respaldo suficiente para que no tuviera que ceder ante Francia. En cuanto al faro de Cabo Espartel, el sultán quería ponerlo bajo control internacional, y no sólo inglés¹⁴⁶. Se abstuvo Italia en la negociación llevada esos momentos por el Reino Unido¹⁴⁷.

El futuro de esa negociación preocupaba a España. El duque de Tetuán temía que el faro de Cabo Espartel sirviera para establecer en aquel lugar una guarnición inglesa, alegando que las tropas del sultán no podrían defender la instalación frente a las incursiones de las tribus vecinas. Podría Londres discutir la soberanía de Marruecos sobre Cabo Juby.

Italia se esforzaba en disipar esas previsiones, que podrían dañar la cohesión de las potencias partidarias del *status quo*¹⁴⁸. Su posición era firme: convencer al sultán del apoyo leal de España, Reino Unido e Italia para que pudiera resistir las amenazas o a la adulación de Francia¹⁴⁹. Salisbury recordó el compromiso de las tres naciones. No había que dar crédito a las noticias alarmantes sobre cambios en la frontera de Marruecos en beneficio de Francia¹⁵⁰.

Sabiendo que el sultán no mantendría la concesión de ccabo Espartel en favor de los ingleses, si alguna potencia objetaba ese acto, Souhard, encargado de negocios de Francia, pensaba hacerlo, pidiendo que la estación estuviera bajo control internacional¹⁵¹. En realidad, el faro en cabo Espartel fue una concesión hecha a España por el tratado del 20 de noviembre de 1861¹⁵².

¹⁴⁶ Cantagalli-di Rudinì y respuesta, 25 febrero y 8 marzo 1891, DDS XL/6 27-33 y 39-40. Acuse de recibo, Cantagalli-di Rudinì, 13 marzo, ib. 63.

¹⁴⁷ di Rudinì-Tornielli, 8 marzo, ib. 41-42. Esa inspiración «negativa» la había aceptado plenamente el ministro en Tánger, Cantagalli-di Rudinì, 6 marzo, ib. 43-46. La confirmación de las instrucciones enviadas, di Rudinì-Cantagalli, 15 marzo, ib. 49.

¹⁴⁸ Maffei-di Rudinì y respuesta, 2 y 13 julio, DDS XL/6 147-149. Todos los asuntos que preocupaban a España en la actitud de Inglaterra, *Promemoria*, entregada por Benomar el 14 julio, ib. 151. Conflictos entre las tribus de los alrededores y los ingleses que trabajaban en la *North West African Company*, de Cabo Juby, Cantagalli-di Rudinì, 20 diciembre, ib. 345-346

¹⁴⁹ Promemoria entregada al conde de Benomar 22 julio, ib. 153-154. Se envió ese mismo día copia a Maffei, ib. 155. Todas estas aclaraciones parecieron tranquilizar al duque de Tetuán. A. de Foresta-di Rudinì, 18 julio, ib. 157.

¹⁵⁰ Tornielli-di Rudinì, Londres, 23 julio, ib. 163.

¹⁵¹ Cantagalli dijo a Souhard que Italia nada haría que pudiera despertar recelos en el Reino Unido. Cantagalli-di Rudinì, 31 agosto, ib. 187-188. Conocidas las condiciones del Sultán y aceptadas por los ingleses, Cantagalli informó a White de lo que le dijo Souhard. Cantagalli-di Rudinì, 2 septiembre, ib. 191. Informe a los representantes en Berlín, Londres y París, 10 septiembre, ib. 191 ter.

¹⁵² Así lo recordaba el ministro de Estado al embajador de Italia en Madrid. 703/269 Maffei-di Rudinì, 28 septiembre, ASD AP P 200 y DDS XL/6 219.

Como ya hemos visto, sustituyó a Green Kirby en Tánger W. Euan Smith¹⁵³. Su personalidad y su gestión en Zanzibar despertaban recelos¹⁵⁴. Ganar en Marruecos una posición dominante era clave para el futuro. En caso de una guerra europea, necesitaría el Reino Unido reforzar su posición en el Estrecho. De momento Salisbury continuaría junto a Italia para conservar el *status quo*¹⁵⁵, amenazado por las pretensiones de Francia en la frontera de Argelia con Marruecos. Louis Patenôtre habría propuesto al sultán la formación de una comisión que discutiera con otra nombrada por el gobierno francés sobre los límites entre Argelia y Marruecos en aquellos territorios que se extienden hacia el Sahara.

Las miras de Francia iban hacia Figuit, una zona que el tratado de 1845 asignaba expresamente a Marruecos. Deseaba controlar el Tuat, más al sur, porque tenía previsto que por allí pasase el ferrocarril transahariano. Esta pretensión explicaría la prolongada estancia del ministro de Francia en la corte de Fez¹⁵⁶. Patenôtre, a su regreso, desmintió la inminencia de la construcción del ferrocarril, pero nada habló de la negociación sobre la frontera. Italia deseaba dejar claro ante los ministros de las otras potencias amigas y ante el gobierno marroquí que no consentiría modificaciones territoriales en Marruecos¹⁵⁷.

Francia necesitaba el Tuat, si deseaba que no se interpusiera una cuña entre Argelia y el Sudán occidental, recibido gracias a su pacto con Inglaterra, En los mapas donde se diseñaba el trazado del ferrocarril, figuraban incluidos bajo soberanía francesa territorios de Marruecos.

No osaría de momento París desafiar la opinión europea con una política agresiva, pero podría ir firmando acuerdos secretos que crearan hechos consumados, que nadie discutiría luego. Francia había puesto su ojos sobre el límite del Mulaya. Todos esos proyectos hacían peligrar los intereses italianos en el Mediterráneo. Podría España reclamar de nuevo Kebdeua. Inglaterra podría seguir ese ejemplo y traspasar el Estrecho. La acción diplomática quedaba neutralizada por la lejanía de la corte, la desconfianza del sultán y de sus ministros, la difícil comunicación con los lugares donde intrigaban los enemigos del Imperio, la falta de un acuerdo entre sus amigos. Cada cual buscaba su parte en el botín. Era una tarea ardua salvar, contra los mismos interesados, un edificio tambaleante¹⁵⁸.

¹⁵³ Su nombramiento y su biografía diplomática, Cantagalli-di Rudinì, 20 marzo 1891 DDS XL/6 65-66. Fue enviado al embajador en Londres, Rudinì-Cantagalli, 28 marzo. ib. 69. Sobre la gestión de Green Kirby, T.c. Tornielli-di Rudinì y respuesta, 21 y 29 marzo 1891, ib. 67-78 y 71.

¹⁵⁴ Tornielli-di Rudinì, 22 abril, ib. 85.

¹⁵⁵ Tornielli-di Rudinì, 5 abril, ib. 77-78.

¹⁵⁶ 607/165 Cantagalli-di Rudinì y respuesta, 1 y 9de mayo, ASD AP P 200 y DDS XL/6 89-90 y 95.

¹⁵⁷ Acuse de recibo de las instrucciones de su gobierno, 645/178 Cantagalli-di Rudinì, 17 ma-yo. Las concesiones comerciales en favor de Francia, 646/179, 18 mayo, ib. 200 y DDS XL/6 101-103. Acuse de recibo, di Rudinì-Cantagalli, 26de mayo, ib. 107.

¹⁵⁸ 658/183 y 660/185 Cantagalli-di Rudinì, 24 y 25 mayo, ib. 200 y DDS XL/6 111-115. Respuesta, di Rudinì-Cantagalli, 7 junio, ib. 119.

Esta situación habría podido servir para que Alemania, Inglaterra, y España juzgaran solidarios sus intereses frente a la expansión de Francia¹⁵⁹.

Días antes, el 14 de mayo de 1891, el visir Garnit confirmaba que Louis Patenôtre había dicho que las tribus de Tuat, Gherara y Tidicalt eran independientes. Nunca formaron parte del imperio turco ni del marroquí. Asaltaban y asesinaban a comerciantes que transitaban hacia el Senegal. La respuesta del *Makhzen* fue mostrar documentos que probaban la sumisión de aquellas tribus y negar que hubiera recibido antes quejas de los turcos por los hechos denunciados ahora por Francia. Austria-Hungría, aunque de modo ambiguo, afirmó que la incorporación de aquellas tribus a la órbita francesa sería un *casus belli*.

Era evidente que deseaba Francia el Tuat para unir Senegal y Tripolitania. Cuando se decidiese a pasar a la acción, entonces, ante lo inevitable, decía Cantagalli, Francia e Inglaterra se repartirían Marruecos. Nelson ya dijo que poseer Tánger era una necesidad en caso de guerra. Los españoles estaban inquietos, pero esperaban ganar algo si se modificara la situación en Marruecos¹⁶⁰. A eso había que sumar las condiciones climáticas, agrícolas y demográficas que hacían de él un gran mercado. El discurso de Salisbury en Glasgow, denunciando los abusos de la administración marroquí y los inconvenientes que causaba al comercio, ¿anunciaba novedades? ¿Podría reflejar la existencia de un acuerdo con Francia? Para Roma era una necesidad seguir con atención la estabilidad parlamentaria del gobierno que presidía Salisbury y la postura francesa sobre Egipto, un asunto aún no resuelto¹⁶².

El marqués di Rudinì creía en la lealtad de Inglaterra a sus compromisos con los firmantes de la Nota de marzo de 1887¹⁶³. Pocos años después de aquel acto, el Mediterráneo occidental continuaba siendo una zona fronteriza. En primera línea, Francia, por un lado, Italia y el Reino Unido por otro. España, sujeta a las reglas de la negociación, estaba al lado de estas últimas porque el Self Denial, propuesto por Salisbury, o lo que di Rudinì llamó «interesse piut-

¹⁵⁹ Minuta de una nota del ministro de Asuntos Exteriores a los embajadores en Londres y en Berlín, s.n. 12 junio, ib. 200 y DDS XL/6 125.

¹⁶⁰ Anexo a Conf 707/196 Cantagalli-di Rudinì y respuesta, 7 y 16 junio, ib. 200 y DDS XL/6 127-128 y 131.

¹⁶¹ Así lo pensaba el duque de Tetuán y lo comentó al embajador de Italia. Cambon había dicho al ministro de Estado que, si el Sultán comenzaba a ejercer su soberanía en el Tuat, Francia enviaría inmediatamente tropas para tomar posesión del territorio. 465/173 Maffei-di Rudinì, 1 julio, ib. 200 y DDS XL/6 139. Se pasó esa información a Londres para que Tornielli hablara a Salisbury insistiendo en las bases jurídicas en que decía apoyarse Francia. 25771/360 di Rudinì-Tornielli, 8 julio, ib. 200. El embajador Benomar ordenó el 12 julio a Pastor que entregara a Malvano una nota con las palabras de Cambon en Madrid DDS XL/6 151.

¹⁶² Para Italia eran vitales el *status quo* en Marruecos y la libre navegación por el Estrecho. 733/202 y 750/210 Cantagalli-di Rudinì, 15 y 21 junio, ib. 200. La desconfianza entre España y el Reino Unido en Marruecos quedó patente en una conversación del duque de Tetuán con el embajador de Italia. R. 451/168 y 467/174 Maffei-di Rudinì, 20 junio y 2 julio, ib. 200 y DDS XL/6 133-134.

^{163 26445/211} di Rudinì-Maffei, 13 julio, ib. 200.

tosto negativo», era lo que más le beneficiaba. En este ambiente se negoció y aprobó la renovación del acuerdo hispano-italiano de 1887. Analizarlo ha sido el objetivo de este trabajo¹⁶⁴.

¹⁶⁴ Sobre este tema, vid. «Il confronto europeo nel medirterraneo occidentale» en Rivista Storica Italiana 112 (2.000) 703-741. «Europa y el acuerdo de 1891 entre España e Italia» en Spagna Contemporanea, en prensa. El fracaso de la renovación posterior en 1895, «El Mediterráneo y la diplomacia secreta. Italia y España en 1894» en Rassegna Storica del Risorgimento LXXXIV/IV (1997) 487-528. Las tensiones a la que se estaba sometida la política exterior española y sus efectos en las relaciones entre los países mediterráneos, «Entre Francia e Italia. El acuerdo verbal hispano-italiano de 1895» en Hispania 192 (1996) 291-322. La vertiente ibérica, «Italia y España y la crisis en Portugal y el Mediterráneo occidental» en Rassegna Storica del Risorgimento LXXXVII/IV (2000) 539-573.